



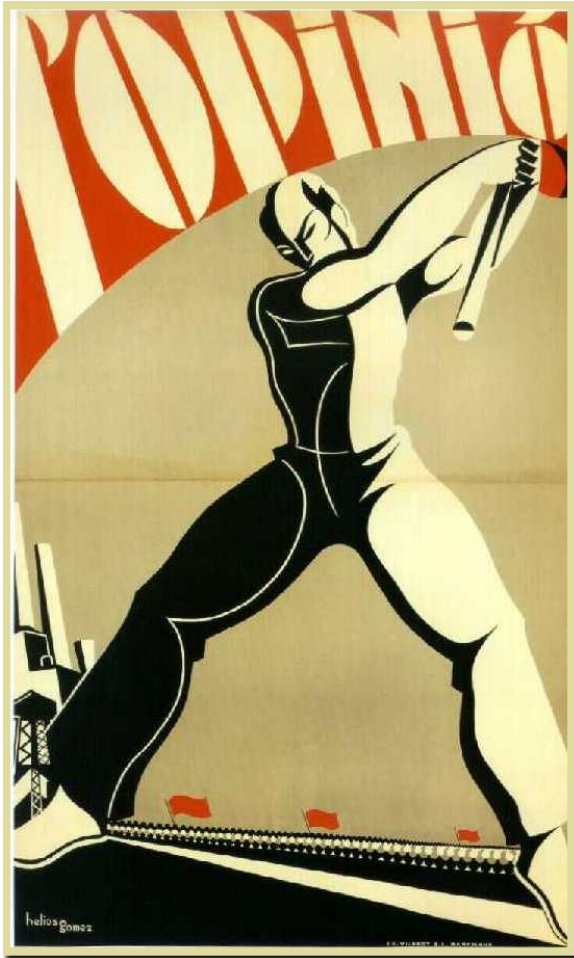
# Clases sociales y partidos políticos en la transición española a la Monarquía Parlamentaria

**Ferran Fullà  
Antoni Puig**

# **CLASES SOCIALES Y PARTIDOS POLÍTICOS EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA A LA MONARQUÍA PARLAMENTARIA**

**Ferran Fullà  
Antoni Puig**

<b>INDICE.</b>		<b>PÁGINA</b>
1.	<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
2.	<b>LA DICTADURA FRANQUISTA</b>	<b>5</b>
	• <b>Vencidos y vencedores.</b>	<b>6</b>
	• <b>Una actuación sanguinaria que ha dejado huellas.</b>	<b>7</b>
	• <b>Una fotocopia del fascismo</b>	<b>8</b>
	• <b>La primera resistencia popular.</b>	<b>8</b>
	• <b>El apoyo brindado por los EE.UU.</b>	<b>9</b>
	• <b>El desarrollo capitalista.</b>	<b>10</b>
	• <b>La crisis política.</b>	<b>11</b>
3.	<b>LOS PERIODOS DE LA TRANSICIÓN.</b>	<b>14</b>
	• <b>Introducción.</b>	<b>15</b>
	• <b>El primer periodo.- De Noviembre de 1975 a Julio de 1976.</b>	<b>15</b>
	<b>Un gobierno con apoyos débiles.</b>	
	<b>Una movilización de masas intensa pero insuficiente.</b>	
	• <b>El segundo periodo.-De Julio a Diciembre de 1976.</b>	<b>17</b>
	<b>El primer gobierno Suárez.</b>	
	<b>La reforma va cuajando.</b>	
	• <b>El tercer periodo.-De Enero de 1977 a Enero de 1979</b>	<b>17</b>
	<b>La legalización del PCE.</b>	
	<b>Una coyuntura propicia para los acuerdos políticos.</b>	
	<b>La Constitución.</b>	
	<b>Los Pactos de la Moncloa.</b>	
	<b>El frente constitucional se agota.</b>	
	• <b>El cuarto periodo.-De Enero de 1979 a Octubre de 1982.</b>	<b>20</b>
	<b>Las segundas elecciones generales.</b>	
	<b>Retrocesos en las organizaciones obreras.</b>	
	<b>El 23-F.</b>	
	<b>El Gobierno Calvo Sotelo.</b>	
	<b>La política del PCE.</b>	
	• <b>El quinto periodo.- ( 1982 a 1987) Fin de la transición.</b>	<b>23</b>
	<b>La victoria electoral del PSOE.</b>	
	<b>El asentamiento de la democracia.</b>	
	<b>Agitación social y restricción de la lucha política.</b>	
	<b>El comportamiento de las clases sociales y la dinámica política.</b>	
	<b>El mapa de partidos.</b>	
	<b>Las corrientes ideológicas.</b>	
	<b>Los movimientos sociales.</b>	
	<b>A modo de conclusión sobre este periodo.</b>	
	• <b>(1987-1988) El cambio de tendencia.</b>	<b>31</b>
4.	<b>EL ESTADO DEMOCRÁTICO SURGIDO DE LA TRANSICIÓN.</b>	<b>35</b>
5.	<b>LAS CRISIS DEL ESTADO.</b>	<b>41</b>
6.	<b>CONCLUSIONES</b>	<b>46</b>



# I INTRODUCCIÓN

1

---

<sup>1</sup> La ilustración reproduce un cartel de Helio Gómez. El abanderado de la revista L'Opinió forma un arco para sus disciplinados compañeros. <<http://www.sbhac.net/Republica/Carteles/Cultura/Cultura.htm>>

El propósito central de este trabajo es el análisis del proceso de transición que va desde la dictadura franquista hasta la consolidación de la monarquía parlamentaria. La comprensión de lo acaecido durante este proceso sigue siendo hoy muy necesaria para las gentes de izquierdas. Lo es en primer lugar, para poder fijar la política general en lo que respecta al actual régimen. Y en segundo lugar, porque con ella se inició un nuevo, y largo periodo histórico de desarrollo de la lucha de clases en la que deberían predominar los métodos pacíficos y democráticos<sup>2</sup>.

Nuestro estudio no pretende ser completo y se ha organizado entorno a un tema central: el comportamiento de las clases sociales y el de los partidos políticos.

Al referirnos a las clases sociales, prestamos una atención especial a las clases trabajadoras. Esta preferencia se pone también de manifiesto en el análisis que hacemos de los partidos políticos: A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de estudios convencionales, no acotamos el análisis a la evolución y consolidación de aquellos que configuran el actual arco parlamentario español sino que también prestamos una atención fuera de lo habitual a la evolución de las organizaciones marxistas<sup>3</sup> que tanta importancia adquirieron durante el franquismo tardío aunque como tales han dejado de concurrir a las elecciones generales e incluso, en la mayoría de los casos han dejado de existir. Nos estamos refiriendo, obviamente, al PCE, pero también a lo que se conoció en su día como la izquierda revolucionaria<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Lo cual NO tiene porqué asociarse al gradualismo de la denominada “vía pacífica al socialismo”

<sup>3</sup> A este tema, además, dedicaremos más adelante todo un capítulo entero.

<sup>4</sup> La tendencia dominante dentro de esta izquierda era la comunista.

Con este nombre se designó durante años a una serie de grupos<sup>5</sup>, nacidos la mayoría de ellos alrededor de 1968 que geográficamente logran tener una cierta incidencia en Cataluña, Euskadi, Madrid, Navarra, Andalucía, País Valencià, Aragón, Asturias y Galicia

El trabajo se presenta dividido en cinco partes claramente diferenciadas:

En el **primer capítulo** se hace una breve interpretación de una serie de elementos básicos relacionados con el nacimiento y evolución del franquismo.

El **segundo capítulo** se dedica a hacer un repaso cronológico de lo que supuso la reforma del Estado desde 1975 hasta 1987. Dividimos esta etapa histórica en cinco grandes periodos.

El **tercero** nos sirve para reflexionar sobre el tipo de Estado que se ha instaurado en España al culminar la transición.

En el **cuarto capítulo** tratamos un tema frecuentemente olvidado pero que tiene mucho que ver con la transición: las crisis del Estado. De hecho, si hubo transición fue porque una forma de Estado: la dictadura franquista, había entrado en crisis y tuvo que ser sustituida por otra, que en nuestro caso adoptó la modalidad de monarquía parlamentaria.

El último capítulo nos sirva para llegar a una serie de conclusiones.

---

<sup>5</sup> PTE, ORT, MC, OIC, OC-Bandera Roja, PCE-(ML), LCR....



## II LA DICTADURA FRANQUISTA.

---

Sola. Éditions Ruedo Ibérico.

<http://www.ruedoiberico.org/galerias/?img=485>

<sup>6</sup> Arte comprometido. Andrés Vázquez de

## 1.- VENCIDOS Y VENCEDORES.

Aunque los periodos objeto de nuestro estudio transcurrirán durante la transición española, para entenderlos mejor, comenzaremos analizando brevemente las claves de la época anterior: el franquismo.



7

Empecemos recordando que la Dictadura Franquista se impuso (en 1939) al derrotar militarmente a los defensores de la República. A las clases

<sup>7</sup> Dibujo de Lima de Freitas publicado en España hoy. **Éditions Ruedo Ibérico.**

<http://www.ruedoiberico.org/galerias/?id=60>

trabajadoras y a sus aliados posteriormente se las sometió a una sobreexplotación y represión brutal.



Los apoyos iniciales del franquismo fueron los siguientes: El sector más reaccionario del Ejército español, la mayor parte del clero, los grandes terratenientes, la oligarquía industrial y financiera y las potencias del Eje.

Como veremos más adelante, se trató de un régimen que en sus inicios se podía alinear claramente con el fascismo<sup>8</sup>. De hecho, como tal fue calificado por todos aquellos que contra él lucharon durante la Guerra Civil. Ahora bien, fue un régimen fascista algo peculiar ya que para prosperar tuvo que recurrir desde sus inicios a la vía militar, evidenciando así, su incapacidad para

<sup>8</sup> A diferencia de algunos autores, no consideramos inapropiado utilizar el calificativo fascista para referirnos a la dictadura de Franco. Coincidimos con los que afirman que el fascismo pasó por etapas diferentes. A finales de los años 30 nos encontrábamos ya en las etapas en la que, habiendo obtenido el poder, el fascismo pone en evidencia su faz dictatorial destruyendo las organizaciones de la clase obrera, persiguiendo a sus dirigentes y pasando a defender descaradamente los intereses del gran capital. Es en este periodo histórico cuando se impone en España - por la vía militar, ciertamente - . Desde sus inicios, el franquismo empieza a aplicar la misma política que impulsan por entonces los otros regímenes fascistas, que además lo ayudan militarmente.

instrumentar en el Estado español un amplio movimiento de masas; lo que sí lograron, en cambio, el nazismo y el fascismo en Alemania y en Italia. Esto no quiere decir que el fascismo español no contara con apoyos entre la población: En determinadas zonas del interior, por ejemplo, tuvo las simpatías de capas pequeño burguesas urbanas y rurales convencidas básicamente por el clero y por los partidos agrarios y tradicionalistas.

## 2.- UNA ACTUACIÓN SANGUINARIA QUE HA DEJADO HUELLAS.



La victoria franquista ocasionó un éxodo impresionante y fue seguida de una represión brutal. El movimiento obrero organizado fue guillotinado y se sembró el pánico en todos los pueblos y ciudades de España a través 1) de los asesinatos y encarcelamientos masivos, 2) con la creación de una red de

<sup>9</sup> Dibujo de Lima de Freitas publicado en España hoy. **Éditions Ruedo Ibérico**  
<http://www.ruedoiberico.org/galerias/?id=60>

cómplices que, a veces por cobardía, otras por venganza y otras por convencimiento, delataron a sus paisanos, 3) con las medidas contrarrevolucionarias, y 4) con la expoliación (tanto directa como indirecta) de una parte de los bienes de las capas populares vencidas (botín de guerra en el que tiene los orígenes la fortuna de algunos de los colaboradores con el franquismo). Paralelamente, la guardia civil, el clero y el aparato político e institucional del franquismo, se ocuparon de garantizar, a través de la represión, del miedo y de la presión ideológica, la pasividad de la gente.

Lo ocurrido en aquellos años dejó huellas profundas en una parte de la población:

Así, por ejemplo, un sector de los vencidos, sin dejar por ello de ser antifascistas, quedó desvinculado de la lucha al verse privado de las organizaciones populares en las que se encuadraba y desaparecidos sus referentes y líderes políticos. Esta situación se prolongó, en cierta medida, hasta los inicios de la transición ya que la actividad política anti-franquista era clandestina y sólo llegaba a una pequeña parte de la población. Todo ello propició que en el año 77, cuando las primeras elecciones democráticas, muchos de los votantes debieran definir sus preferencias políticas basándose exclusivamente en la información proveniente de la televisión. Esto favoreció exageradamente a la UCD y al PSOE.

Otros sectores –y esto es extensible incluso a algunos de los teóricos vencedores- llegaron a la conclusión que debía evitarse a toda costa que se repitiera de nuevo una tragedia de aquella envergadura. Este temor, contribuyó a los fracasos parciales de las primeras huelgas generales que con



carácter claramente político intentó promover el PCE bajo el franquismo. La sombra de este temor se alargó también hasta la transición. La podemos percibir detrás de hechos tan relevantes como fueron los resultados de las elecciones del 15 de junio, la pasividad de la población al producirse el intento de golpe de estado del 23-F, o el cambio de voto en el referéndum sobre la OTAN cuando Felipe González amenazó con el vacío político si triunfaba el No<sup>10</sup>.

### 3.- UNA FOTOCOPIA DEL FASCISMO.



11

Las formas políticas que inicialmente tomó la Dictadura Franquista fueron una réplica del fascismo: Se constituyó

<sup>10</sup> En aquella ocasión, el PSOE se dedicó a recordar que con el No a la OTAN se contradecían los deseos atlantistas de todos los poderes que configuraban el Estado y los de sus aliados internacionales, especialmente los de los EE.UU.

<sup>11</sup> Ilustración del libro: El general Franquísimo o la muerte civil de un militar moribundo.

Éditions Ruedo Ibérico.

<http://www.ruedoiberico.org/galerias/?id=8>

a) como una monarquía cuyo rey era el Jefe de Estado (Franco) y donde el ejército, la Iglesia y el Movimiento (falangistas, carlistas y monárquicos) ocupaban los principales puestos del Gobierno y de la administración del Estado,

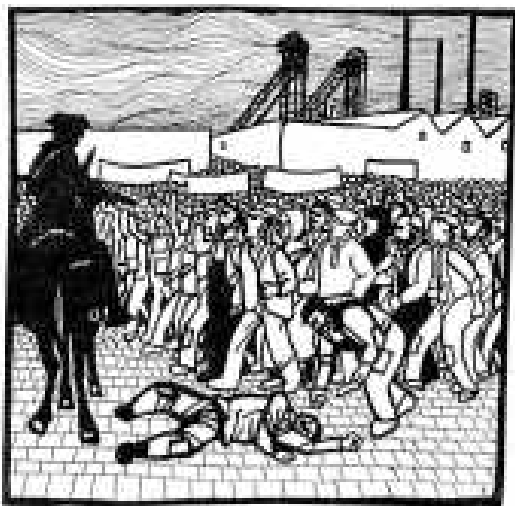
b) como una democracia orgánica (supuesta representación directa de las familias, los municipios y los sindicatos verticales) y

c) como un régimen basado, como ya hemos dicho más arriba, en la represión sanguinaria y en la anulación absoluta de las libertades políticas, nacionales y sindicales.

### 4.- LA PRIMERA RESISTENCIA POPULAR.

La represión y el terror, a pesar de sus terribles consecuencias, nunca lograron acabar totalmente con la resistencia obrera y popular. Esta se puso de manifiesto, primero mediante las guerrillas y luego, terminada la Segunda Guerra mundial, a través de movilizaciones, inicialmente espontáneas como la Huelga General de 1951 y 1956 en algunas ciudades. En estas primeras huelgas, tuvieron un papel determinante tanto la necesidad de defender reivindicaciones básicas y elementales como la situación de malestar general en las que vivía la gente. Más adelante, sin embargo, el proceso de politización se acrecentó: Por una parte, el PCE fue capaz de adecuarse a la nueva situación y reconstruyó su organización en el interior. Por la otra, un amplio abanico de personas, la mayoría componentes de la generación que no participó directamente en la guerra, tomaron conciencia que la única manera de que aquella tragedia no se prolongara era luchando por la democracia, o sea, por

la recuperación de los derechos sindicales, por la celebración de consultas democráticas, por la elección de la forma de Estado..., y por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades. Dado el carácter claramente capitalista y pro imperialista que tuvo la dictadura, tanto en sus orígenes como en sus posteriores adaptaciones, entre estos sectores prosperó también el convencimiento de que la lucha por tales reivindicaciones debía ser insertada dentro de unos objetivos estratégicos mucho más amplios, entre los que se empezó a incluir la conquista del socialismo.



12

Pero a pesar de todo esto, la dictadura pudo subsistir persistiendo hasta sus últimos días con su actuación represiva, estrechando a comienzos de los años 50 sus vínculos con los EE.UU y garantizando un acelerado crecimiento capitalista.

## 5.- EL APOYO BRINDADO POR LOS EE.UU.

<sup>12</sup> Dibujo de Lima de Freitas publicado en España hoy. Éditions Ruedo Ibérico <http://www.ruedoiberico.org/galerias/?id=60>



13

En 1945, la derrota militar del nazismo puso en apuros a la dictadura. Entre los sectores burgueses pro occidentales nació el convencimiento de que había llegado su momento y se ofrecieron como alternativa para suplantarla. Pero las potencias occidentales sólo se opusieron al franquismo por la vía del bloqueo diplomático y únicamente durante algunos años. La dictadura se aprovechó de la tregua para iniciar una serie de cambios, algunos de los cuales permitieron poner los cimientos de los mecanismos que se activarían para impulsar la transición (Ley de sucesión en la jefatura del Estado, de 1947, por ejemplo). Por otro parte, se permitió una mayor inserción en el poder a una serie de sectores vinculados a la Iglesia. Más adelante, el inicio de la guerra fría dio pie a negociar y a pactar con los EE.UU<sup>14</sup>, con el Vaticano (1953), posteriormente con la OCDE, y se restablecieron las relaciones diplomáticas con todos los países, con excepción de los países socialistas.

<sup>13</sup> Caricatura de Novoa. Dibujo y caricatura en ERI. Éditions Ruedo Ibérico. <http://www.ruedoiberico.org/galerias/?img=470>

<sup>14</sup> Se inició la ayuda y entrada de capital norteamericano en correlación con los pactos militares.



## 6.- EL DESARROLLO CAPITALISTA.

El franquismo garantizó<sup>15</sup> la represión necesaria para imponer durante la década de los 40 y 50 el alargamiento de la jornada de trabajo y unos sueldos de hambre a obreros industriales y jornaleros, y para realizar la contrarrevolución agraria; practicó en general una política inflacionista; fortaleció el control de la industria por la banca; decreto medidas administrativas rígidas en beneficio de un sector público de creciente importancia y de un grupo reducido de grandes empresas privadas; utilizó los fondos captados por los seguros sociales y las cajas de ahorro; barrió millones de pequeñas empresas con el plan de estabilización de finales de los años 50; y hasta principios de los 60, trasvasó a la industria y los servicios los recursos financieros generados por la agricultura. De este modo, propició la acumulación y concentración de capital durante sus primeros veinte años. Luego, en un momento de auge económico mundial, impulsó los intercambios con el exterior y las inversiones extranjeras, dispuso de

<sup>15</sup> Hay que subrayar, que la intervención económica, militar y política del Estado en la formación e implantación del capitalismo monopolista tenía ya un precedente: la Dictadura de Primo de Rivera, en los años 20.

las remesas de los emigrantes y de las divisas del turismo, puso el sector público al servicio de los grandes intereses privados, y permitió una especulación desaforada en las ciudades y zonas costeras, con lo cual, y gracias a los bajos salarios, retribución real nula del dinero y altas barreras arancelarias, la economía española consiguió mantener durante unos quince años índices altos de producción, formación de capital y creación de empleo.



16

En estos años, centenares de miles de jornaleros y pequeños campesinos vieron la posibilidad de salir de la miseria emigrando a las zonas industriales en plena actividad o a otros países europeos: Esta proletarianización y emigración masiva aceleraron la disgregación de las relaciones de producción precapitalistas subsistentes y despejaron el camino al desarrollo de las fuerzas productivas: se mecanizó la agricultura, se elevaron tanto los salarios como la productividad, mejoró el transporte y surgieron sectores de alta tecnología. En 1956-66, las exportaciones no agrícolas superaron por primera vez a las agrícolas.

<sup>16</sup> Dibujo de Lima de Freitas publicado en España hoy. **Éditions Ruedo Ibérico.**  
<http://www.ruedoiberico.org/galerias/?id=60>

Ahora bien, este crecimiento de las fuerzas productivas fue muy frágil, ya que se asentó en un mercado interno contrahecho, en el que algunos islotes de agricultura moderna y áreas urbanas de elevado consumo quedan agarrotadas por extensas regiones depauperadas con un consumo bajísimo de productos y servicios, y cuyas empresas agrarias o industriales quedaron a menudo por debajo del umbral de rentabilidad.



## 7.-LA CRISIS POLÍTICA.

La crisis de la dictadura se agudizó, especialmente en los años 70. Es entonces cuando el movimiento democrático se expresa con fuerza en fábricas y universidades y cuenta con la incorporación de numerosos profesionales e intelectuales y un amplio sector de la Iglesia Católica. Se suceden las oleadas de huelgas económicas y antirepresivas. La oposición pequeño burguesa y burguesa, poco organizada, se muestra activa y empieza a colaborar establemente con el movimiento obrero y estudiantil, especialmente en Cataluña, donde nace la “Asamblea” en 1971. En estos años también se hace evidente la división en las filas del Régimen entre continuistas y evolucionistas.

El acceso a la presidencia del gobierno de Carrero Blanco y el gobierno Arias, a la muerte del almirante, son hechos significativos de los esfuerzos de algunos sectores del gran capital, con apoyo de los EE.UU., para salir del atolladero en el que se habían metido en los años 70.



17

En este periodo histórico, las organizaciones de izquierda, y en especial las de carácter comunista, tienen un papel determinante en la reconstrucción de las organizaciones de masas en empresas, barrios, universidades, y escuelas, y en la elaboración de programas y tácticas de lucha en cada uno de estos campos.

A la vez, el PCE empieza a tomar la iniciativa ideológica y política, al poder concretar sus primeras bases de alianza con fuerzas de la mediana y pequeña burguesía desde la formulación en 1966 de la política de Pacto por la libertad.

En verano de 1974 nace la Junta democrática, que se sitúa a medio camino entre ser la base de alianzas para imponer una vía radical de salida al franquismo y un núcleo de presión para facilitar la iniciativa reformadora del gran capital.

<sup>17</sup> Ilustración de Libro : El general Franquísimo o la muerte civil de un militar moribundo. Éditions Ruedo Ibérico.

<http://www.ruedoiberico.org/galerias/?id=8>

En 1975 antes de la misma muerte del dictador, el aislamiento del franquismo es máximo. Sin embargo, no se produce la tan esperada bancarrota general de la Dictadura ya que se articula un nuevo régimen (monarquía parlamentaria) que cierra, de hecho, las expectativas acerca de la vía rupturista.

Este cambio de la forma de Estado concluye con la aprobación de la Constitución de 1978, aunque a principios de 1977 ya queda fijada en la fundamental la correlación de fuerzas entre las clases sociales sobre las que se asentaría la monarquía parlamentaria. De todos modos, la definición y puesta en práctica de las principales políticas del nuevo régimen, va más allá del referéndum constitucional y, en algunos aspectos se prolonga hasta la primera legislación socialista.



18

---

<sup>18</sup> Caricatura de Vasco. Dibujo y caricatura en ERI. Éditions Ruedo Ibérico  
<http://www.ruedoiberico.org/galerias/?id=54>





19

## II

# LOS PERIODOS DE LA TRANSICIÓN.

---

<sup>19</sup> **Los abogados de Atocha:** Luis J. Benavides. Asesinado. Alejandro Ruiz. Herido. Enrique Valdevira. Asesinado. Javier Sauquillo. Asesinado. Luis Ramos. Herido. M<sup>a</sup> Dolores García. Herida. Serafin Holgado. Asesinado. Miguel Sarabia. Herido. Ángel Rodríguez. Asesinado

## INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo, se da una breve interpretación de lo que supuso la reforma del Estado desde 1975 hasta 1987, partiendo de los problemas más importantes que van jalonando la transición. Según este punto de vista hay que considerar cinco períodos. En los dos primeros, se decide si habrá simple continuidad del franquismo, reforma o ruptura. En el tercero y el cuarto, lo que está en juego es hasta dónde llega la reforma y si se vuelve o no a la dictadura militar. El quinto (1982-87) cierra el proceso de reforma del Estado, una vez alcanza la consolidación del actual régimen y definidas sus alianzas exteriores básicas en la CEE y la OTAN. El análisis concluye, con un recordatorio de la situación política entre 1987 y 1988.

### 1.-EL PRIMER PERIODO.- DE NOVIEMBRE DE 1975 A JULIO DE 1976.



#### 1.1.-Un gobierno con apoyos débiles.

Entre la muerte de Franco y el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del gobierno fracasa el intento de mantener al anterior régimen con ligeros retoques. Esto fue debido a lo siguiente: el gobierno<sup>20</sup> Arias<sup>21</sup>-Fraga

<sup>20</sup> Que se deshace rápidamente del problema del Sáhara.

sólo gozó del apoyo activo o pasivo de una parte del aparato del Estado, ya que tanto el Rey y algunos altos dignatarios civiles y militares, como un sector de la jerarquía católica no confiaban en un simple maquillaje del régimen, el gran capital se mantuvo a la expectativa<sup>22</sup> o incluso tanteó otras salidas posibles; los partidos de la oposición le fueron hostiles; los EE.UU. estaban en situación de repliegue; los gobiernos y partidos europeos<sup>23</sup> se dedicaron a promocionar a sus colegas españoles<sup>24</sup> de la oposición y, en su mayoría, no avalaron la operación Arias-Fraga; y, sobre todo, los sectores más activos de la clase obrera y del pueblo no dieron tregua al gobierno<sup>25</sup>.



<sup>21</sup> El propio Arias era visto como uno de los principales obstáculos al impulso de una dinámica reformista.

<sup>22</sup> Para el gran capital era evidente que el modelo de acumulación iniciado en los años 60 se había agotado y que la alternativa pasaba por una mayor integración en el mercado mundial, lo que en el caso español exigía la entrada en la CEE.

<sup>23</sup> Los partidos socialdemócratas y los demócratacristianos europeos, giraron la espalda al intento continuista, pero a la vez, los más influyentes entre ellos, presionaron a sus partidos afines españoles para que mantuvieran marginado a los comunistas.

<sup>24</sup> Entonces empezaron a emerger, gracias a la tolerancia que se les prodigaba, el PSOE y la UGT.

<sup>25</sup> En España se sucedían huelgas y manifestaciones, más masivas cada vez. En el exterior se extendía la solidaridad.



## 1.2.-Una movilización de masas intensa pero insuficiente.

En enero de 1976 tiene lugar una huelga casi general que paraliza la mayoría de las grandes fábricas de Madrid. Importantes huelgas obreras se darán también en Valencia, Barcelona, Asturias, Sevilla y Euskadi, y la dura represión policial culmina con los asesinatos de algunos trabajadores en Vitoria, Tarragona y Elda. Luego se producen los asesinatos de algunos carlistas demócratas en Montejurra a manos de pistoleros y carlistas fascistas protegidos por las fuerzas de orden público.



26

En estos meses la tarea de acabar ya con el franquismo correspondía a la realidad<sup>27</sup>, y lo que se decidía era si se imponía o no la formación de un gobierno provisional, o sea, la salida más satisfactoria en aquellas

<sup>26</sup> Ilustración de Juan Haro. Éditions Ruedo Ibérico. <http://www.ruedoiberico.org/galerias/?img=111>

<sup>27</sup> También era acertado luchar por la República: la Monarquía se había manchado las manos con la sangre de los crímenes de la dictadura y su imposición antidemocrática, a través de las cortes franquistas, era irreconciliable con la alternativa rupturista.

condiciones para las clases populares. Este propósito no se logró, porque la situación no resultó ser lo bastante madura, pero lo cierto es que tampoco se hicieron todos los esfuerzos posibles para sacar el máximo provecho de la crisis del régimen.

En cuanto a la situación objetiva, hay que tener en cuenta dos datos: las clases populares no fueron en general más allá de las limitadas consignas de movilización dadas por los partidos y algunos organismos unitarios, aunque en varios casos sí hubo algo de desbordamiento. Por otra parte, a la muerte de Franco, a pesar de haberse constituido ya la Coordinación democrática, la oposición organizada seguía dividida, en los hechos, entre rupturistas y no rupturistas, de tal manera que el sector más avanzado del proletariado y la pequeña burguesía (agrupado en gran parte inicialmente en la ex Junta democrática y en la Asamblea de Catalunya) se encontró relativamente aislado ante la negativa de la democracia cristiana y del PSOE<sup>28</sup> a trabajar realmente por formar un gobierno provisional y a movilizar a la población.

En cuanto a los esfuerzos insuficientes cabe señalar la excesiva supeditación del PCE a una Coordinación democrática sin voluntad de lucha; las extrañas piruetas de ORT y MC aliándose con el PSOE y la democracia

<sup>28</sup> Empeñado en marchar solo, hacer política de gran partido y construir su espacio sindical reanimando a una minúscula UGT. Esta actitud, por una parte, frustra la creación de un sindicato unitario propuesto por unas CC.OO. que habían nacido como organización asamblearia y movimiento sociopolítico de los trabajadores para resistir a la explotación cotidiana en la fábrica y poner fin al franquismo. Por otra, debilita al movimiento sindical de masas realmente existente, con lo que el PSOE se alejó, en los hechos, de sus postulados socialdemócratas, que para prosperar precisaban de sindicatos fuertes.

cristiana para debilitar a la Junta democrática; y el sectarismo del PTE, de la LCR y de la OC Bandera Roja.

## **2.-EL SEGUNDO PERIODO.-DE JULIO A DICIEMBRE DE 1976.**

### **2.1.- El primer gobierno Suárez.**

Hundido el puro continuismo, los dirigentes más realistas del régimen tienen la oportunidad de realizar su proyecto de reforma desde “dentro”. Sobre Suárez y Gutiérrez Mellado recaen las responsabilidades directas de esta operación. El Rey pasa a ser la pieza institucional clave para garantizar la legitimidad del nuevo régimen a partir del viejo, o sea, para hacer de puente entre los franquistas que han perdido la batalla y el sector reformista.

Con el referéndum<sup>29</sup> sobre la Reforma de diciembre de 1976 Suárez pone de manifiesto que la iniciativa está totalmente en sus manos y que la reforma es imparable. Así pues, en menos de 6 meses desde el fracaso de Arias y Fraga, los restos del franquismo se resignan al cambio de la forma de Estado prácticamente sin lucha (dimisión del general De Santiago en setiembre de 1976).



Arch Hco del Partido Comunista de España

### **2.2.- La reforma va cuajando.**

<sup>29</sup> Con los primeros trámites para el referéndum sobre la Reforma, la “Platajunta” entra en decadencia.

Este rápido triunfo de la vía reformista es fruto de: 1/la derrota de los franquistas más recalcitrantes, 2/ la gran concentración de fuerzas minoritarias, pero poderosas e influyentes, que respaldaron el proyecto, desde la corona, una parte del ejército, del aparato civil del Estado y del gran capital hasta varios gobiernos de otros países, 3/ la pasividad de Coordinación democrática, que dio a entender a la mayoría de la población que no había voluntad política de ir mucho más allá de lo que proponía Suárez, y 4/ una implantación limitada de los marxistas (PCE<sup>30</sup>, MC, PT, LCR, ORT, O.C.Bandera Roja, PC.m-l.....)<sup>31</sup>. En estas condiciones, el PCE renuncia a la lucha por la ruptura a partir del verano de 1976, impulsa la negociación de todas las fuerzas de oposición con el nuevo gobierno (Comisión de los diez) y trata de lograr su propia legalización.

## **3.-EL TERCER PERIODO.-DE ENERO DE 1977 A ENERO DE 1979**

### **3.1.- La legalización del PCE.**

Resuelto en lo fundamental el problema de quién dirige el cambio de régimen, se plantea inmediatamente otra batalla que no se cierra hasta aprobada la Constitución: ¿qué alcance tendrá la reforma?. Y, en particular; ¿se reconocerá o no el derecho a la existencia de los partidos marxistas y de las nacionalidades minoritarias?. Esta última incógnita se empieza a despejar en abril de 1977 con la legalización del PCE.

<sup>30</sup> El PCE era el partido con más arraigo y mejor organización clandestina, el resto de organizaciones marxistas contaba sólo con una incidencia real entre la vanguardia obrera de las zonas más combativas del Estado español.

<sup>31</sup> En aquellas circunstancias, la proliferación de núcleos comunistas era una prueba de la vitalidad del marxismo, más que un hecho negativo.

Las elecciones de junio de 1977 se limitan a reflejar la correlación de fuerzas que se ha impuesto desde la muerte de Franco:



32

Las urnas (y la Ley electoral) dan por resultado el triunfo mayoritario de UCD, seguida por el PSOE. El PCE obtiene un número limitado de votos, el 9%, que lo configura como la tercera fuerza política pero distante de las dos primeras y sin relación con la enorme fuerza social que había adquirido en la lucha contra el franquismo. Se constata el fracaso electoral de AP, plataforma de las principales familias franquistas que queda reducida a una fuerza de segunda categoría. Es significativo también la importancia del voto nacionalista en Euskadi (PNV) y Catalunya (CDC) y el fracaso de las fuerzas de ámbito estatal situadas a la izquierda del PCE que habían jugado a fondo la carta de la ruptura sin conseguirlo.

### 3.2.- Una coyuntura propicia para los acuerdos políticos.

Los factores positivos de este periodo, que permiten ganar algo de lo perdido en el periodo anterior son los siguientes: 1/ una división de los franquistas entre la corriente encabezada por Fraga, que

---

<sup>32</sup> Ilustraciones de Los discursos de la calle y en CRI 61/62. Éditions Ruedo Ibérico.  
<http://www.ruedoiberico.org/galerias/?id=26>

acabará por aceptar la reforma, y cuyas filas nutren la burguesía reaccionaria y altos funcionarios, y el sector irreductible, con fuerte incidencia en el ejército; 2/ la necesidad por parte de Suárez y los reformistas de llegar a ciertos compromisos con la oposición, para neutralizar la presión o las provocaciones de los fascistas y para poder gobernar antes de junio de 1977 sin contar con un partido propio y, después de las elecciones, seguir gobernando sin poseer la mayoría absoluta; 3/ el relativo desconcierto de la burguesía monopolista, que hasta junio de 1977 desconoce el peso electoral y las pretensiones de las distintas fuerzas de oposición, y que tardará un cierto tiempo en adaptarse a la nueva forma de Estado; y 4/ especialmente, la movilización popular por la amnistía, el pleno reconocimiento de los derechos democráticos, la legalización de todos los partidos y las autonomías de base nacional<sup>33</sup>, y la rápida organización abierta de los sindicatos, acompañada de fuertes luchas por el salario y los derechos laborales.



---

<sup>33</sup> Dos objetivos profundamente sentidos por el pueblo dan lugar a fuertes movilizaciones durante estos meses: la amnistía y las autonomías. Parece como si la falta de un proyecto democrático unitario y profundo desviara la ilusión popular hacia las autonomías nacionales y regionales, que aparecen como más cercanas a la posibilidad de participación democrática del pueblo.

### 3.3.- La Constitución.



A poco de las elecciones, se constituye un frente constitucional que abarca desde AP al PCE bajo dirección de UCD<sup>34</sup>.

En síntesis, la Constitución acaba por reconocer bastantes elementos del programa del movimiento antifranquista (libertades democráticas, derechos económicos y sociales, seguridad social, sanidad y enseñanza pública,...) aunque con la suficiente dosis de ambigüedad para que ciertas políticas reaccionarias puedan interpretarla a su provecho. Pero en ella también quedan reflejadas nítidamente las concesiones hechas a los poderes políticos y económicos realmente existentes (aceptación de la monarquía, economía capitalista de mercado, negación del derecho a la autodeterminación,...).

### 3.4.- Los Pactos de la Moncloa.

Además de la Constitución, el principal resultado de este frente son los Pactos de la Moncloa. Con ellos y en su vertiente económica, se pretendió por primera vez desde 1974 hacer frente a la recesión económica. En concreto significaban paralizar los aumentos del

<sup>34</sup> La Unión del Centro Democrático fue un partido formado por retales procedentes de la evolución de sectores vinculados al aparato de Estado franquista y por otros de procedencia democrática; su líder fue Adolfo Suárez. Como ya hemos dicho, fue la fuerza política más votada en las primeras elecciones de la transición.

salario real, conquistados por los trabajadores desde el principio de la crisis del régimen franquista, a cambio de ofrecer algunas contrapartidas sociales en enseñanza, protección de los parados, etc., y sobre todo, reformar la hacienda, el gasto público y el sistema bancario con el fin de propiciar la inversión productiva. Sin embargo, la contención salarial, junto con algunas modificaciones en el sistema de protección social, fue la única consecuencia práctica, a parte de la reforma fiscal que fue decidida por el gobierno antes de los Pactos. En su aspecto político, los Pactos de la Moncloa sirvieron para respaldar una serie de cambios previos a la constitución; pero, de hecho, la reforma militar quedó empantanada y ni se logró la renovación de los ayuntamientos y diputaciones franquistas. Quizá fue la política exterior el único terreno en que se aplicó en esencia lo acordado, hasta la crisis de 1981: no poner en cuestión el dominio sobre los enclaves de Ceuta y Melilla, pero tampoco tomar ninguna decisión sobre las bases yanquis y la OTAN, mientras no estuviera resuelta la integración de España en la CEE y consolidado el nuevo régimen.



### 3.5.-El frente constitucional se agota.

Como ya se ha indicado, en el terreno económico y social la capacidad de reformas del segundo gobierno Suárez y la eficacia del frente constitucional se agotan muy rápidamente: a finales de 1978, la presión de la banca y la gran

patronal paralizan no sólo las contrapartidas a la contención salarial sino incluso el despliegue de las reformas fiscal, financiera y de gasto público. En lo político, se recrudecen las resistencias del ejército y los demás aparatos del Estado que siguen esencialmente en manos de los franquistas. El rumor de sables se va haciendo perceptible.

#### **4.-EL CUARTO PERIODO.-DE ENERO DE 1979 A OCTUBRE DE 1982.**

##### **4.1.-Las segundas elecciones generales.**

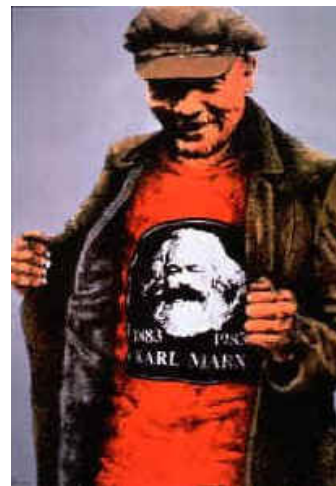
Este período empieza con el agotamiento de una política: la del sector dirigente de la reforma, representado por el gobierno de UCD. El incumplimiento de los dos Pactos de la Moncloa y los obstáculos que surgen para realizar cambios democráticos después de aprobada la Constitución indican la inexistencia de una base de apoyo suficiente a la política del gobierno entre la gran burguesía y el ejército. Asimismo, el PCE, limitándose a actuar en el terreno institucional<sup>35</sup>, perdió su capacidad tanto de maniobra política, debido al deterioro del gobierno, como de movilización popular. Las elecciones de marzo de 1979 reflejan esta situación, nítidamente en el caso de UCD, que pierde muchos votos, y de un modo contradictorio para el PCE, que, si bien mejora sus resultados de 1977, constata al mismo tiempo cómo la abstención arrastra a un alto porcentaje de trabajadores<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> Durante este periodo (79-82) el PCE perdió el doble carácter –de lucha y de gobierno- propio de un partido comunista, al limitar toda su actividad a las maniobras parlamentarias esencialmente.

<sup>36</sup> Otros elementos de dichas elecciones a tener en cuenta es la pérdida de votos del PSOE, la

##### **4.2.-Retrocesos en las organizaciones obreras.**

En las filas de las organizaciones obreras se producen significativas variaciones: los sindicatos se sumergen en un alarmante proceso de desafiliación y pérdida de influencia. PTE y ORT inician un proceso de fusión, que desembocará en un nuevo partido unificado que se disuelve en 1981. Las corrientes del PCE contrarias al eurocomunismo empiezan a presionar con fuerza en CC.OO. y en el propio PCE, y llegan incluso a dividir el PSUC. Dentro de dicha corriente contraria al eurocomunista prosperan las posiciones prosoviéticas<sup>37</sup>. Alrededor del X Congreso del PCE se manifiesta la corriente llamada “renovadora”, cuyos dirigentes más destacados serán expulsados posteriormente.



irrupción de los nacionalismos o regionalismos y el incremento de votos conseguido por los grupos que se solían englobar bajo la denominación de izquierda revolucionario, pero a pesar de ello ninguno logra representación parlamentaria.

<sup>37</sup> Que se basan en la admiración que despiertan “las conquistas históricas del socialismo en la URSS” y en lo deslumbrante que eran sus fuerzas militares y sus ofertas de “ayuda”

El viraje a la derecha del nuevo gobierno<sup>38</sup> no basta para que la gran patronal y el ejército se sientan bien representados. La primera responde a los tímidos intentos de reforma económica y a la caída de sus beneficios procurando elevar la productividad, no por la vía de las inversiones y la renovación técnica, sino con mejoras organizativas en las empresas y con la reducción de plantillas. El aumento del paro va desorganizando la clase obrera, lo cual sumado a la creciente fuerza de los reaccionarios, hace imposible mantener los anteriores niveles salariales, que a partir de 1980 empiezan a retroceder. El progresivo empobrecimiento de los trabajadores como consumidores ira hundiendo el mercado español y acabará provocando hacia el final de este período una terrible espiral hacia abajo: más paro, menos salario, menos consumo, menor producción, más reducción de plantillas.

#### 4.3.- El 23F.

El ejército, a su vez, manifiesta su descontento con exigencias apremiantes de acabar con ETA<sup>39</sup> a toda costa y dar marcha atrás en lo que afecta a las autonomías. Las redes golpistas van encontrando un terreno más y más abonado, y el endurecimiento de la política exterior de los EE.UU. a partir de la elección de Reagan<sup>40</sup> dará nuevas alas a sus proyectos.

<sup>38</sup> Que con el Estatuto de los Trabajadores aligera los trámites en los despidos.

<sup>39</sup> ETA, contando tan solo con las simpatías de un 10 ó un 15% de la población, sigue empeñada en impulsar una guerrilla ajena a los intereses y aspiraciones mayoritarios de Euskadi.

<sup>40</sup> El mandato Reagan se caracterizó por una política de gasto militar y de presiones sobre su área de influencia. La invasión de Granada, el apoyo a los racistas sudafricanos, las injerencias armadas en Nicaragua o el proyecto de dar un gran salto en el despliegue de armas espaciales fueron algunas de sus “aportaciones” más señaladas. Europa fue considerada

El desgaste del gobierno y la descomposición de UCD dan pie a que se vaya configurando una corriente dispuesta a recortar los derechos constitucionales entre AP, fracciones de UCD, altos funcionarios civiles y militares y círculos financieros. Esa vía legal de ataque a las libertades parece haberse superpuesto a la vía o vías golpistas del 23 de febrero de 1981, y esto quizás explique algunas incongruencias de aquel putsch, sin negar por ello que la ambigüedad y el escalonamiento de las acciones pretendían, en primer lugar, forzar al Rey a dar el visto bueno al golpe.



41

#### 4.4.-El Gobierno Calvo Sotelo.

A partir de entonces, bajo el mandato de Calvo Sotelo, esas dos vías, la legal y la golpista, se distancian: el descalabro de los grupos de Milans y Tejero, la actitud tomada por el Rey, la entrada en la OTAN, la LOAPA<sup>42</sup>, la mejor conexión

básicamente como un posible escenario de guerra contra Moscú.

<sup>41</sup> **Foto:** El día 27 los españoles se echaron de forma masiva a la calle para mostrar su apoyo en favor de la Libertad, la Democracia y la Constitución en respuesta al frustrado golpe de Estado. ABC

<sup>42</sup> La Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico, aprobada en el Pleno del Congreso de los Diputados con los votos de UCD, PSOE y AP intentó rebajar el máximo el techo de las autonomías y dibujar un mapa autonómico donde no se diferenciara las nacionalidades históricas de las regiones

entre la gran banca y el ejército con el gobierno, y el respaldo del PSOE a este último restaron apoyo a las tramas golpistas tanto en la sociedad como en el aparato del Estado. Así, el siguiente putsch, en la víspera de las elecciones de octubre de 1982, fracasará antes de pasar a la fase operativa.

Ante el desgaste de los dos principales protagonistas de la transición –UCD<sup>43</sup> y PCE- ; AP y PSOE entran en pugna por barrer a centristas y eurocomunistas y hacerse con la mayoría. Desde 1979, el PSOE ajusta las cuentas con su ala izquierda en el XXVIII Congreso, firma el pacto de acción municipal con el PCE, pero rechaza la propuesta de éste de ampliar la cooperación entre ambos o de trabajar por un gobierno de concentración, contribuye a agudizar los conflictos internos de UCD y procura forzar la convocatoria de nuevas elecciones con la esperanza de salir ganador.



Por su parte, los nacionalistas burgueses catalanes y vascos van ampliando su base social electoral, siguiendo tácticas distintas respecto al gobierno central. La

---

autónomas, con unas transferencias mínimas y controladas por los delegados del gobierno central. La ley generó un amplio movimiento de repulsa en las nacionalidades históricas y posteriormente fueron declarados inconstitucionales algunos de sus artículos.

<sup>43</sup> El desmoronamiento de UCD es cada vez más visible en las sucesivas elecciones autonómicas, lo cual no es obstáculo para que, antes de su caída, fuerce la incorporación de España a la OTAN.

alianza de UCD-AP-PSOE sobre la LOAPA les permite dirigir una importante movilización que consolidará su posición, sobre todo en Cataluña.



En estos años se decide, pues, la supervivencia del régimen democrático, debido a la resistencia de los franquistas en el aparato de Estado y de la gran burguesía a aceptar una real descentralización administrativa y el reconocimiento de las nacionalidades minoritarias, una política exterior más abierta y unos cambios en la política económica que alteran viejos privilegios y hábitos empresariales basados mayormente en el trabajo extensivo, o sea, el bajo salario, el crédito e interés nulo, la especulación, etc.. El terrorismo etarra y la crisis de representatividad de UCD desempeñan el papel de detonantes, mientras la línea del XXVIII Congreso del PSOE contribuye a deteriorar la situación.

#### 4.5.- La política del PCE.

En tales circunstancias, era necesario defender las libertades y propugnar una política de concentración democrática como hizo el PCE; ahora bien, para que esta política diera resultado se tenía que basar en una labor de organización y acción de masas de una gran

envergadura. Y no sólo no se hizo así<sup>44</sup>, sino que el mismo PCE acabó perdiendo pie: en el IX Congreso de 1978, por ejemplo, se alentó un optimismo sin fundamento sobre la nueva democracia española, la correlación de fuerzas existentes, y las posibilidades de avanzar entonces hacia la “hegemonía de las fuerzas del trabajo y la cultura”. Dos años más tarde, en una situación política cada vez más deteriorada, a la que hay que añadir la réplica del PCUS a la voluntad de independencia del PCE, la polémica interna se salda con sucesivas fracciones.



## **5.-EL QUINTO PERIODO.-( 1982 A 1987) FIN DE LA TRANSICIÓN.**

### **5.1.-La victoria electoral del PSOE.**

En otoño de 1982 los reaccionarios y la gran burguesía española han visto ya atendidas algunas de sus exigencias, pero no por ello su partido afín, AP, está en condiciones de suplantarse a la moribunda UCD. Las terceras elecciones legislativas indican una

oposición masiva tanto al golpismo como al recorte de la Constitución por vía legal. La mayoría de la población expresa su apoyo a un programa de saneamiento de los aparatos del estado, de reconsideración de la entrada en la OTAN, de adhesión a la CEE, y a una política económica que dé solución a la caída de la inversión y al paro. AP por más que triplique sus anteriores resultados, no puede aparentar que recoja esas aspiraciones populares, y sí en cambio, el PSOE. Los grandes perdedores son UCD y el PCE. A la UCD, poco más tarde, la banca le ofrecerá cancelar su enorme deuda a cambio de su desaparición, para que no disperse más el frente conservador. Por lo que respecta al descalabro del PCE, hay que considerar varias causas internas y externas. Las primeras son: El descrédito de la política de concertación democrática, por la pésima aplicación que este partido hizo de ella en el período anterior; y la desconfianza en la fuerza de un PCE cada vez más debilitado por sus conflictos internos. Las segundas se resumen básicamente en lo siguiente: las clases trabajadoras estaban en plena desbandada; su máxima aspiración se reducía a parar como fuese los pies a la reacción; y en esa tarea, era patente que los comunistas habían desempeñado un papel secundario, la UCD era un partido moribundo, y quedaba únicamente el PSOE como partido demócrata, con fuerza suficiente para cerrar el paso a AP y al mismo tiempo con unas posiciones aceptables para la gran burguesía.

---

<sup>44</sup> Toda la política de concentración democrática la orientó a alcanzar una “menage à trois” de los partidos mayoritarios (UCD-PSOE-PCE) mientras que intenta que sindicatos actúen en función de sus conveniencias consensuales.





## 5.2.- El asentamiento de la democracia.

Después de su abultado triunfo electoral, el PSOE no se propone, ni movilizar a los millones de electores que se han adherido a sus propuestas electorales, ni establecer alianzas con las otras fuerzas políticas progresistas y de izquierdas dispuestas a prestarle apoyo. Desde el gobierno, modifica sobre la marcha su programa, que acaba teniendo una orientación conservadora en economía, orden público o autonomías, y otra moderadamente reformista<sup>45</sup> en ejército, justicia y educación. Se configura así una política que, en muchos aspectos, es una mera continuación de la aplicada por gobiernos anteriores. La diferencia estriba en que ahora se va a ir a fondo en el ajuste económico<sup>46</sup> y en la definición de la política exterior y de defensa, el gobierno no se verá

<sup>45</sup> Pero las reformas siempre quedan por debajo de lo prometido.

<sup>46</sup> También se asiste al proceso de precarización laboral por varias vías: Despidos individuales aligerados por el E.T., expedientes de crisis que a veces generan conflictividad, reconversión industrial salvaje y contratación eventual incentivada al reformar en 1984 del E.T. con el beneplácito de UGT.

hipotecado por divisiones internas y sacará el máximo provecho de la legitimidad que dan los diez millones de votos.

Con esta actuación, el PSOE contribuye a estabilizar el nuevo régimen, o sea, a despejar la incertidumbre existente en 1981 y 1982; consigue la integración de España en la CEE, que había sido uno de los objetivos centrales de los últimos gobiernos y una de las razones del cambio de régimen, reduce algo la dependencia militar directa de los EE.UU. y mantiene la dependencia de bloque a través de la OTAN; cierra el proceso de puesta en marcha de todas las autonomías, después del intento de restringirlas que fue la LOAPA; da solución a los problemas más acuciantes provocados por el franquismo en los municipios; introduce algunos cambios en los aparatos centrales del Estado; pone en jaque a ETA<sup>47</sup> con una combinación de dureza policial, acción diplomática y métodos no democráticos<sup>48</sup>; y permite, gracias a los resultados de la política económica, que el sistema capitalista monopolista cumpla su función, o sea, que se incrementen fuertemente las rentas empresariales y que, a partir de 1985, la inversión suba en flecha y la producción se recupere. Estos resultados garantizan la hegemonía del PSOE durante dos legislaturas<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> En Euskadi sigue existiendo una minoría numerosa dispuesta a apoyarla y esto difícilmente dejará de ocurrir mientras los derechos nacionales vascos no sean plenamente reconocidos y se siga considerando la actual autonomía como un mal menor.

<sup>48</sup> Asesinato de refugiados vascos por una organización parapolicial autodenominada el GAL, brutalidad policial extrema....

<sup>49</sup> Durante estos años, el PSOE y AP persisten en su propósito de implantar un sistema bipartidista.

### 5.3.- Agitación social y restricción de la lucha política.



Pero mientras el gobierno logra entenderse con la banca, la gran patronal y las finanzas internacionales, amplios sectores de la población ven cómo sus intereses son lesionados<sup>50</sup> y cómo se incumplen varias promesas electorales. De ahí la aparición de vigorosos movimientos y actos de protesta de masas<sup>51</sup>, entre los que destacan el movimiento por el referéndum sobre la OTAN y las movilizaciones obreras. El primero se desarrolla vertiginosamente hasta la celebración del referéndum, que, al final, en lugar de ser una consulta sobre política exterior, degenera en un plebiscito sobre Felipe González. Las segundas tienen dos hitos importantes en la resistencia a la reconversión industrial salvaje y en la espectacular huelga de junio de 1985 en contra del recorte de las pensiones<sup>52</sup>. De esta manera, después de varios años de gran dispersión de los movimientos políticos y sociales, de nuevo se logra impulsar

<sup>50</sup> Con la política económica del PSOE salimos perdiendo todas las clases trabajadoras, ya sea como empleados, parados o candidatos al paro, ya sea como consumidores y como futuros jubilados.

<sup>51</sup> Lo cual contribuyó a la revitalización de las organizaciones marxistas e hizo aparecer una corriente de fondo por la unidad comunista.

<sup>52</sup> Dentro de la UGT comienzan a notarse las caras largas.

acciones generales apoyándose en unas bases organizativas bastante pequeñas<sup>53</sup>.

### 5.4.- El comportamiento de las clases sociales y la dinámica política.

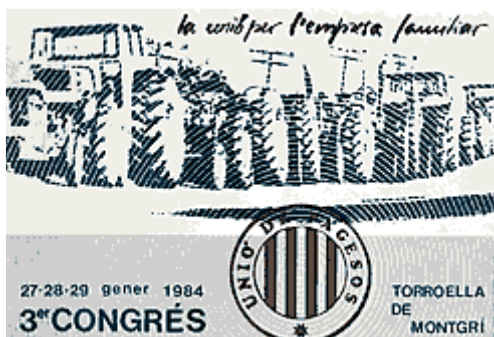
Ahora bien, a pesar de que la intensificación de la lucha de masas es una de las excelentes novedades de estos años, lo que determina en primer lugar el comportamiento de las diferentes clases sociales y los partidos políticos sigue siendo la necesidad de coronar con éxito la consolidación de la democracia. Así en la medida que se garantiza el objetivo clave de la estabilidad —objetivo compartido por todas las clases, excepto sectores muy reducidos— no hay hostigamiento frontal contra el gobierno desde el grueso de la clase obrera o la burguesía:

- La clase dominante, en su mayoría, acepta la victoria electoral del PSOE, porque no amenaza ni su dominación económica ni su hegemonía social<sup>54</sup>, y apuesta por la estabilidad. Paralelamente, el gobierno logra neutralizar a los involucionistas, combinando las concesiones económicas y profesionales al ejército con las exigencias de supeditarlos al poder civil, la renovación lenta de las plantillas de jefes y el castigo simbólico de los elementos golpistas más destacados, sin ir a fondo en el desmantelamiento de las redes conspirativas. Con ello, el margen de maniobra político de los reaccionarios queda restringido a la

<sup>53</sup> La clase obrera, empieza así a rehacer la fuerza que le había permitido enfrentarse a la dictadura y que luego se diluyó.

<sup>54</sup> Despejando toda duda al respecto, durante estos años Felipe González, “descubre” que “el sistema capitalista es el menos malo que existe”. Hallazgo al que se suma a otra larga lista de “descubrimientos” como la Guardia civil, la televisión privada, la OTAN, los euromisiles, las “bondades” de la precarización laboral,...

utilización de ciertos movimientos corporativos o de inspiración religiosa.



- La mayoría de la población, especialmente las clases trabajadoras, votó en 1982 por la estabilidad y, también, por el progreso social y contra la dependencia de los EE.UU. Luego va viendo como la estabilización implica un retroceso social en toda la línea y mantener en mayor o menor medida la dependencia de los EE.UU.: Los trabajadores, de forma mayoritaria, siguen dando preferencia a la estabilidad, como indican las elecciones de 1986 y 1987 y el referéndum sobre la OTAN, pero al mismo tiempo empiezan a defender enérgicamente sus demandas sociales, hasta el punto de obligar a la UGT a distanciarse del gobierno, arrancan algunas concesiones y superan los topes salariales en los convenios. Todo esto explica la gran magnitud de los conflictos sociales, así como las limitaciones de la lucha política de las clases trabajadoras.
- Las burguesías nacionalistas logran dirigir algunas batallas políticas importantes<sup>55</sup>, entre las que destaca

la de 1983 contra la LOAPA, la cual también afectaba a las clases trabajadoras. La relativa victoria con que se salda esta batalla refleja que tales burguesías son la única fuerza con capacidad real de acción política frente al PSOE<sup>56</sup>. De ahí también, que, en el resto de luchas políticas de una cierta envergadura, sea el PSOE el vencedor: En los conflictos y resistencia planteados por los reaccionarios en los aparatos del Estado, el PSOE va dominando la situación aunque, a veces, por puntos (asunto UMD, ligero incremento de penas para los golpistas de 1981, etc.). En el asunto de la OTAN, gana el PSOE<sup>57</sup>, y ganan también algo los nacionalistas burgueses vascos y catalanes, al presentar el referéndum en sus territorios como un voto de censura al gobierno central, y quienes pierden más, curiosamente, son los de AP, los únicos otanistas a machamartillo. En cuanto al terrorismo, ETA perdió la

---

política autonómica de éste, desprestigiándose ante amplios sectores de la pequeña burguesía, el campesinado, los intelectuales y la clase obrera de dichas nacionalidades.

<sup>56</sup> En Cataluña, el gobierno de Pujol, señalando sus minúsculas competencias económicas, puede ocultar sus propios fallos, lavarse las manos ante las protestas de los trabajadores por la caída del empleo, y aparecer al mismo tiempo como una víctima de los recelos de Madrid respecto a la autonomía Catalana. De esta manera, la burguesía nacionalista pasa a consolidar su dirección sobre la pequeña burguesía catalana y reduce hasta un extremo peligroso el margen de acción política de la clase obrera en Catalunya.

<sup>57</sup> La izquierda marxista, y el conjunto del movimiento pacifista, perdimos el referéndum, pero logramos sensibilizar a mucha gente 1/denunciando la desfachatez con que UCD nos metió en la OTAN y el remoloneo que el PSOE se llevó con este tema, y 2/poniendo al descubierto que la OTAN es una organización militar dirigida por los norteamericanos y que las bases yanquis que nos colocaron Eisenhower y Franco han sido una hipoteca para nuestra soberanía.

<sup>55</sup> Mientras, los socialistas apoyan la reconversión salvaje decretada por el gobierno y avalan, también en Catalunya y en Euskadi, la

posibilidad de seguir ejerciendo su tradicional chantaje del golpe de Estado, así como la cobertura francesa. Con ello, el gobierno la derrota estratégicamente si bien no puede hacerla desaparecer.

### 5.5.- El mapa de partidos.

Tal como se desprende de este repaso de las principales manifestaciones de la lucha de clases, en estos años no cuaja ningún tipo de gran alianza estable.



En lo relativo al mapa político, este periodo, que coincide con la primera legislatura socialista, se caracteriza por la preponderancia del PSOE en todos los niveles institucionales, excepto en unas pocas zonas; por el estancamiento de AP y los resultados zigzagueantes del CDS, por el desarrollo que experimenta CiU en Cataluña, por la división y descrédito de los comunistas y por la imposibilidad de que cuajara un sistema bipartidista, a pesar de los múltiples intentos de avanzar en esta dirección:

- El PSOE garantiza la consolidación de la democracia y otras tareas del momento. Su monopolio del Gobierno central y su considerable fuerza en los planos regionales y local le convierten en el centro de todas las presiones político-sociales, tanto de derechas como de izquierda. La actitud que toma con relación a las condiciones de vida de los trabajadores no es suficiente

como para que la mayoría de la población asalariada deje de confiar en él. Algunos llegan a afirmar incluso que ya están ahí los sindicatos, para despertarle si se duerme en los laureles. Sólo con el paso del tiempo se descubrirá que la política del gobierno socialista no responde a las demandas de las gentes trabajadoras, no favorece su unidad, ni tampoco da un trato adecuado a otras fuerzas populares.

- CiU consolida su hegemonía en Cataluña, especialmente en todo lo referente a la reivindicación nacional y en la contienda electoral autonómica. En las elecciones generales, europeas y municipales su incidencia es menor. En el País vasco, el mapa político es más complejo, especialmente tras la escisión del PNV en diciembre de 1984. Esto no priva que dicho partido siga asegurándose el gobierno de la Comunidad autónoma. Para observar la situación del PNV y comparar su fuerza con la de las otras corrientes nacionalistas, cabe recordar que en las elecciones del Parlamento Vasco, celebradas en 1986, el PNV logra 271.206 votos, HB 190.900 y EA 181.167.
- AP es en estos años una fuerza estancada, que fracasa como núcleo aglutinador del centro-derecha en el intento de ser el segundo pilar del bipartidismo. De momento no tiene más perspectiva que la alianza con las derechas regionalistas en elecciones de ámbito general. Incluso con este refuerzo, no llega a sumar más de la cuarta parte del voto.
- El CDS va apareciendo como un partido ascendente, al que las elecciones locales y regionales le

dan capacidad de presión. Su posición, aunque se califique a menudo de centro-izquierda, inicialmente es una incógnita. Posteriormente se deslinda peligrosamente hacia la derecha y acaba por desaparecer.

- Todas las tendencias comunistas<sup>58</sup> tuvieron problemas ante una transición que no dirigieron, pero es indudable que de las equivocaciones cometidas hay que destacar las que corresponden<sup>59</sup> a los eurocomunistas por ser de lejos la fuerza con más peso en la clase obrera e incluso en otras capas populares<sup>60</sup>. Sus errores

---

<sup>58</sup> En los últimos tiempos del franquismo, los partidos que se llamaban comunistas respondían sobre todo a tres corrientes: la eurocomunista, la marxista-leninista y la trotskista. Las tres tendencias ganaron una importante influencia social e incluso la mantuvieron en los primeros años de la transición. Sin embargo, a partir de 1979, el proceso se invierte bruscamente y empieza una larga retahíla de crisis internas en estos partidos, crisis que en algunos casos se resuelven con escisiones y, en otros, llevan a la pura y simple desaparición.

<sup>59</sup> Entre los fallos que a nuestro entender tuvieron los eurocomunistas, estarían los siguientes: 1) No se esforzaron inicialmente por movilizar todas sus fuerzas y una vez establecido el sistema parlamentario se desplazaron hacia el frente institucional. 2) Hicieron hincapié en que la profundización de una democracia como la actual era la vía española al socialismo, justo cuando los reformadores dirigían totalmente la transición. 3) Fueron incapaces de mantener su unidad interna y de consolidar sus vínculos con la clase obrera y con los intelectuales.

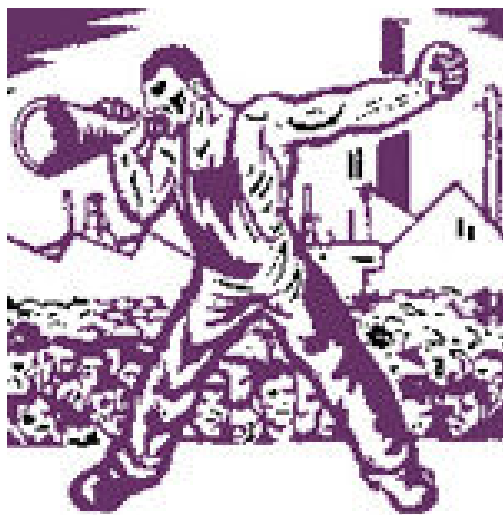
<sup>60</sup> Las fuerzas marxistas-leninistas y la corriente trotskista también tuvieron parte considerable de responsabilidad en la fragmentación política e ideológica del movimiento obrero ocurrida en estos años. En la lucha contra el franquismo valoraron erróneamente en repetidas ocasiones la correlación de fuerzas entre el Régimen y el campo democrático; plantearon a menudo objetivos tácticos inalcanzables; se dejaron llevar por el sectarismo en su relación con las demás fuerzas democráticas y no se esforzaron tan siquiera por lograr su propia unidad. Y, a pesar de todo, tuvieron un papel destacado en la

permitieron despojar fácilmente a los comunistas de una posición influyente que ya no volverían a recuperar. La plasmación práctica de ello fue su resultado electoral en 1982. La creación de IU debe ser entendida como un paso para recuperar el terreno partido. Se trató de un intento de unir a los sectores más activos de las clases trabajadoras y de otros sectores populares, semejante al que se hizo en los años 50 y 60 en las empresas y universidades, aunque, en aquella época, la unidad de acción en la práctica no pudo traducirse en un acuerdo formal “por arriba. El éxito del proyecto no empezó a evidenciarse con fuerza hasta 1987, cuando IU remata electoralmente a los carrillistas y consolida su posición de cuarta fuerza electoral y de único grupo representativo de ámbito español situado a la izquierda del PSOE.

Viendo este conjunto de circunstancias, carece de fundamento la opinión de que en España se estaba a un paso de la consolidación de un sistema bipartidista, bajo predominio ya sea del PSOE y, dentro de él de su ala derecha, ya sea de AP. Esto no implica negar que alcanzar un sistema bipartidista era uno de los objetivos compartidos por el PSOE y AP.

---

organización de los movimientos obrero y jornalero, de soldados, estudiantil y de barrios en muchas zonas. Dirigieron movilizaciones y huelgas políticas y económicas de cierta envergadura. Participaron activamente en los organismos democráticos unitarios. Pagaron un tributo de sangre y cárceles. Y se granjearon una influencia de masas nada desdeñable.



## 5. 6.- Las corrientes ideológicas.

En lo ideológico, las principales corrientes no coinciden exactamente con el mapa político. Esquemáticamente, los cambios más significativos son los siguientes:

- Amplia difusión de un españolismo laico que propugna la plena modernización de España a partir del actual sistema social y del marco europeo occidental, y en el que coinciden con distintos matices una parte del socialismo e incluso algunos sectores de AP, los centristas, la mayoría de la dirección patronal, numerosos altos funcionarios y los intelectuales más influyentes, y cuyo órgano de expresión más destacado es “El País”.
- Consolidación de un nacionalismo catalán que amalgama elementos interclasistas, como la defensa de la identidad nacional, pero en el que domina la componente burguesa. Este predominio se manifiesta en la falta de un objetivo estratégico. Se acepta el actual marco político económico español o europeo, y se intenta simplemente preservar un espacio propio de maniobra, apoyándose en el sentimiento

nacional y en un cierto juego internacional –facilitar las inversiones extranjeras en Catalunya, obtener algún tipo de reconocimiento en la CEE-. Situación más confusa de esa misma corriente es el caso del nacionalismo vasco, debido a la mayor fuerza del nacionalismo pequeño-burgués y a las contradicciones políticas que han dividido al PNV.

- Impotencia del obrerismo reformista, motivada, fundamentalmente, por el transformismo<sup>61</sup> del PSOE, por la paulatina marginación de su corriente de izquierdas y por la aceptación, entre muchas de las gentes de izquierdas vinculadas al PSOE, de una visión desfigurada del marxismo que proclama la separación de dicha ideología de la práctica del movimiento obrero y que lo reduce, por tanto, a un simple “ideal” que mueve voluntades o los corazones, o bien, a una visión de la sociedad basada en la economía.
- Tendencia a la bipolarización de la vida política española lo cual, unido a la política de gran partido del PSOE, dificulta<sup>62</sup> enormemente la plasmación de alianzas amplias y las

---

<sup>61</sup> Antes de ganar las elecciones, el PSOE se desembarazó de su definición ideológica como marxista. Sin embargo, tenía aún un programa de izquierdas. Estaban contra la OTAN, por una política económica progresista, propugnaban reformas en el aparato del estado, etc. El XXX congreso sirvió para desembarazarse también del programa político que ya había sido dejado de lado por el gobierno. Sin ideología, sin programa político, al PSOE le quedó como tarea casi única apoyar al ejecutivo. En nombre de la responsabilidad de gobierno, de las razones de estado y del pragmatismo, toda su tradición de izquierdas quedó diluida.

<sup>62</sup> Esto provoca despreocupación por las políticas de alianzas y aviva maximalismos y sectarismo en el seno de algunos partidos.

reduce de hecho a los niveles de localidad o, a lo sumo de nacionalidad y región.

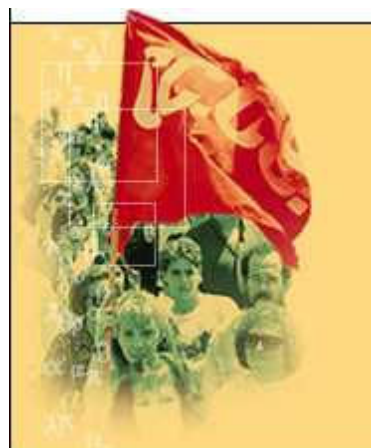
- Retroceso del marxismo y relativa confusión sobre sus propuestas. Por un lado, el PSOE redujo sus principios a casi nada, aunque muchos de sus militantes sigan identificándose con la herencia de Marx. Por otra los comunistas perdieron en 1976 la dirección del cambio democrático; se cometen equivocaciones graves en una situación cada vez más adversa y se llevan a la práctica algunos disparates, bautizados como marxistas, que dañan a las clases populares y benefician a sus adversarios. Como consecuencia de todo ello, durante estos años nos encontramos con un fuerte avance del individualismo burgués y de varias concepciones no proletarias.

### 5-7.- Los movimientos sociales.

Veamos ahora como la situación general afectó a los movimientos y organizaciones sindicales y sociales. Es este tema básicamente destacan dos hechos a los que ya nos hemos referido anteriormente:

- La aparición, alrededor del referéndum sobre la OTAN, de un amplio movimiento que abarcó a sectores de la clase obrera, la pequeña burguesía, los intelectuales y la juventud. Su fuerza sirvió, primero para obligar al gobierno a convocar el referéndum y segundo, para conseguir que una parte del propio electorado socialista no se dejase arrastrar por reflejos plebiscitarios en el momento del voto. Pero a este empuje social de masas le faltó respaldo político. No obstante, el propio movimiento sirvió para empezar a resolver este

problema al contribuir al nacimiento de un frente común electoral (IU e IC) que agrupó tanto a los partidos<sup>63</sup> que participaron en él como a otros componentes del mismo. Naturalmente esto exigió superar su carácter sectorial<sup>64</sup> acordando un programa unitario no limitado a la política exterior y de defensa. Así se da un gran paso hacia la reorganización de una parte de la izquierda<sup>65</sup>.



- La actividad sindical que se convirtió en el principal canal de las demandas sociales de la población y que comenzó a dar resultados palpables para las gentes

<sup>63</sup>MC y LCR, que hicieron un buen trabajo impulsando y coordinando el movimiento pacifista, pusieron trabas a este proceso político difundiendo el abstencionismo electoral o llamando a votar a HB, justificando el terrorismo e incluso llegando a reivindicar de manera seguidista la independencia para Euskadi y Catalunya.

<sup>64</sup> Esto en realidad no era difícil: se trataba de un movimiento 1/gestado alrededor de una compleja y aleccionadora batalla política, que además 2/contaba con una parte organizada compuesta por muchos militantes y exmilitantes marxistas.

<sup>65</sup> El eje BASES-OTAN, convertido en el fundamento de la política de defensa por Calvo Sotelo en 1982, en un momento de dispersión de las fuerzas populares, provocó unos años después, un amplio rechazo de masas que dio pie a un reagrupamiento de dichas fuerzas populares.

trabajadoras. Aquí la clave fue el progreso de CC.OO en las elecciones sindicales y el acercamiento entre CC.OO y UGT. La gran desproporción entre la buena marcha que por aquellos años comenzó a alcanzar la economía y la lamentable situación de la clase obrera dio sólidos argumentos para la acción sindical. Sin embargo, excepto en el terreno de los salarios y los servicios sociales, fue francamente difícil obtener éxitos en la mejora de la condición obrera. En el terreno político, esto también ayudó a la construcción y ampliación de IU e IC y les permitió ganar capacidad de maniobra regional y local. Pero el distanciamiento de UGT respecto al PSOE únicamente comportó un cierto desgaste para el Gobierno. Para que este distanciamiento hubiera tenido efectos políticos netos, debería haber existido una oposición real dentro de PSOE o, al menos, IU e IC deberían haber sido mucho más influyentes. Esta segunda condición no se daba y la primera tampoco: Izquierda socialista tenía poca fuerza, las críticas de varios cuadros locales, cuando las elecciones municipales comenzaron a ir mal, tenían más bien una función autojustificativa, y la actitud crítica de los socialistas catalanes obedecía principalmente a la situación peculiar de Cataluña.

### **5.8.- A modo de conclusión sobre este periodo.**

En el período abierto en 1982 tras la victoria electoral del PSOE, el problema determinante era si se consolidaría o no el régimen, y, en caso afirmativo, quien pararía los costes de la consolidación. En 1987, Alfonso Guerra declaró que los tres éxitos del Gobierno eran la estabilidad política, el ajuste económico

y la apertura al exterior. Lo que no dijo Guerra es que tales “éxitos” se lograron a costa de las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Y cuando se actúa así, es imposible avanzar en la solución de los problemas económicos, sociales y políticos de largo alcance que perjudican a la sociedad española.

### **6.-(1987-1988) EL CAMBIO DE TENDENCIA.**

En el periodo 1982-87, como hemos podido ver, se cierra la transición del franquismo a la democracia. Durante este tiempo la estabilización del régimen, la definición de sus alianzas exteriores y la reactivación económica forman un todo entrelazado, que permite al gobierno la utilización de recursos casi plebiscitarios cuando se ataca alguna de sus políticas básicas.



Superado este periodo, el factor más dinámico, más influyente, en la sociedad española empieza a ser la adaptación a la CEE. O dicho de otra manera: cómo se distribuyen los costos y los beneficios económicos y políticos de este proceso de integración<sup>66</sup>.

<sup>66</sup> En este terreno, a la izquierda marxista no debería haberle pasado por alto que frente al liberalismo salvaje propugnado por los EE.UU, la existencia de estructuras democráticas en los países de la CEE y la legislación tímidamente



La ventaja relativa con la que el PSOE se encuentra, al entrar en este nuevo periodo, es la bonanza en la situación económica. La apertura al exterior del mercado español representó un doble estímulo inversor. Por un lado, un gran flujo de capitales extranjeros; por otro una fuerte exigencia de inversión por parte los empresarios españoles, para hacer frente a la competencia que se les echaba encima. Así, el gobierno facilitando el empobrecimiento de los trabajadores en un primer momento, permitió obtener unas extraordinarias rentas empresariales, que, luego, la apertura del mercado español forzó a convertirse en inversión. A pesar de todo, el paro continuaba batiendo todos los récords en el mundo occidental industrializado y los bajos salarios y la precariedad laboral continuaron siendo un freno para la producción. En este terreno, era evidente la semejanza de la situación de euforia económica de la época de gobiernos socialistas con la época de las vacas gordas franquistas; basta con poner parados en vez de emigrantes.

En el terreno político, en este nuevo período abierto en 1987, el PSOE es ya incapaz de practicar otra vez y en solitario la conciliación política, es decir, satisfacer un conjunto de demandas esenciales comunes a la mayoría de clases sociales.

---

progresista, relativizan los aspectos negativos de las consecuencias de la crisis del sistema económico y permiten disponer de marcos importantes para la defensa de los intereses lesionados de las clases populares.



Archivo de la Fundación F. Largo Caballero

La unidad de acción sindical y su primera gran manifestación práctica el 14 de diciembre indican que la mayoría de las clases trabajadoras ya no ven ninguna razón para soportar todo el peso de la integración española en la CE, después de haber costado la estabilización del régimen y la reactivación económica. El mensaje “Si estáis con el gobierno, no debéis secundar la huelga” tuvo su respuesta en la completa paralización pacífica del país. Con este fracaso, el gobierno quemó sus recursos plebiscitarios. Esta fue la primera repercusión política de la huelga. La segunda consistió en poner en evidencia el divorcio entre el Parlamento y la calle, en lo que afecta a demandas sociales. Y el estimular una incipiente reorganización del mapa político fue la tercera repercusión.

Así, en el entorno temporal de la huelga se da: el proceso de unificación comunista<sup>67</sup> (PCE, una fracción del PCPE y la O.C. Bandera Roja) que permitió<sup>68</sup> solventar algunas viejas

---

<sup>67</sup> Utilizamos el término unificación, pero somos conscientes que no refleja fielmente lo ocurrido en aquel proceso: El PCPE y el PCC como tales no entraron en la “unificación”; tampoco lo hicieron otros colectivos comunistas.

<sup>68</sup> Aprovechando una situación internacional única en que se desvanecen algunos factores que causaron la división comunista iniciada con la controversia chino-soviética en los años sesenta y estimulada posteriormente con las

polémicas<sup>69</sup> y abordar nuevos problemas<sup>70</sup>; la incorporación a IU de personalidades provenientes del área socialista; la polarización de tendencias en el PSOE; el apoyo de CiU al gobierno de Felipe González en el enfrentamiento con los sindicatos, para obtener concesiones en el ámbito catalán; la ampliación de AP con sectores provenientes de UCD, el cambio de imagen y la alineación del nuevo PP con la democracia cristiana europea; y las primeras concesiones del PSOE frente al empuje sindical, al aceptar algunas reivindicaciones del 14 de diciembre y elaborar una ley de huelga<sup>71</sup>. En el ámbito europeo, la huelga de diciembre fue una contribución a la defensa del espacio social comunitario, y así lo entendieron los sindicatos de los demás países al darle su total apoyo.

---

intromisiones del PCUS cuando quiso imponer sus criterios en todas partes y se autodefinió como el "partido guía".

<sup>69</sup> Sin embargo, desde nuestro punto de vista, los documentos que se aprobaron en el denominado congreso de unidad no fueron satisfactorios.

<sup>70</sup> También permitió dar respuesta a la demanda de unión comunista e integrar en las filas del PCE y del PSUC a un contingente notable de cuadros sindicales e independientes.

<sup>71</sup> Que luego se archivó con la convocatoria anticipada de elecciones.





### III

## EL ESTADO DEMOCRÁTICO SURGIDO DE LA TRANSICIÓN.

El actual Estado español es una monarquía constitucional que permite la representación política del conjunto de clases sociales. Es un régimen que resulta de la acción de distintas fuerzas, de la lucha obrera y popular durante muchos años y de la división política de los que sostuvieron el franquismo. Varias importantes demandas populares han sido reconocidas por la Constitución de 1978 e, incluso, se han traducido parcialmente en la práctica. Los partidos marxistas, sindicatos obreros y campesinos y partidos de la pequeña y mediana burguesía tienen existencia legal y pueden actuar dentro de ciertos límites. Teóricamente, al menos, pueden llegar a dirigir el gobierno central. Se reconoce el derecho a la existencia de las nacionalidades históricas y se les otorga algunas atribuciones. El Estado pierde su carácter confesional.



Ahora bien, aunque la Constitución afirme que la soberanía reside en el pueblo, esto no ocurre en la realidad. La propiedad de los medios de producción decisivos en manos de la burguesía monopolista, o sea, de una minoría insignificante de la población, da lugar a que esa minoría pueda imponer su ley a la mayoría, tanto en la esfera económica como en la política y en otros terrenos; y el derecho a semejante concentración de la propiedad, si bien no está explícitamente indicado en la Constitución, tampoco contraviene ninguno de sus principios.

El poder de que dispone esta minoría queda reflejado en las instituciones básicas del Estado. Así, por ejemplo, no es la voluntad mayoritaria de la población la que tiene cabida en un ejército que en muchas de sus dependencias sigue honrando la figura de Franco después de muchos años de la desaparición del régimen que encarnó, sino la voluntad del sector de la burguesía monopolista que más prosperó a su sombra. Por consiguiente, los sucesivos gobiernos que ha habido en España desde 1977 no han podido garantizar que las instituciones centrales del Estado expresen en lo esencial la soberanía popular. Y cuando el actual gobierno pone como primer principio de su política económica salvaguardar los beneficios del gran capital, no cabe duda de que tampoco el sector público de la economía está al servicio de la mayoría de la población.

Las nacionalidades periféricas deben bregar constantemente para que sus derechos, reconocidos sobre el papel, se apliquen o no les sean recortados, pero, una institución privada como la Iglesia católica, una parte de cuyos dirigentes apoyan a la burguesía monopolista, controla una porción notable de la enseñanza, a pesar de que España no sea ya un Estado confesional. Incluso los EE.UU. disponen de una presencia física, territorial, garantizada por unos tratados, es decir, tienen un peso desproporcionado en los asuntos españoles respecto al de cualquier organización de las clases populares.

La democracia española tiene, pues, unos límites impuestos por los intereses básicos de la burguesía monopolista, cuyo poder no proviene de su presencia directa en el parlamento o el gobierno, sino de su control de la economía y de su influencia en las instituciones del Estado. Este poder no compartido, o en todo caso más o menos vinculado a alguna gran potencia, pone de manifiesto que España es aún en cierta

medida una dictadura de clase, una dictadura que reviste una forma democrática que da ciertos derechos y una cierta influencia a las demás clases sociales.

Esto también ocurre en el resto de Europa occidental, pero lo que ya es más propio del Estado español es la fragilidad histórica de su faceta democrática respecto a la dictatorial. Desde 1868, los períodos de relativo equilibrio entre estas dos facetas han sido breves y han coincidido con las dos repúblicas, cuando las burguesías pequeña y media han tenido acceso al gobierno. Durante casi medio siglo sólo funcionó una caricatura de democracia, restringida a terratenientes y otros sectores de la burguesía, un sistema caciquil bien organizado, coronado por un parlamento; y durante más de cuatro décadas los regímenes de Primo de Rivera y Franco borrarón la faceta democrática. Los complotos abortados de febrero de 1981 y octubre de 1982 nos recuerdan lo aguda que sigue siendo aquí esta contradicción.



Una segunda característica del Estado consiste en la dificultad de encajar el hecho plurinacional de España. Excepto en los cortos períodos de régimen democrático, el Estado ha actuado como una máquina para asimilar las nacionalidades periféricas, al predominar, sobre todo en dos de ellas, unas clases sociales opuestas al poder de la oligarquía o de la burguesía monopolista. Las reticencias con que hoy se actúa hacia las autonomías de base nacional reflejan la persistencia de

este mismo conflicto. En particular, sería inexplicable el apoyo social del que todavía goza ETA, si, tal como se ha afirmado reiteradamente, en el País Vasco sólo hubiese un simple problema de orden público.



El protagonismo del ejército en comparación con las demás instituciones del Estado es otro hecho notorio en nuestro siglo como en el pasado. Desde la Revolución de 1868 hasta el presente, no ha habido cambios de régimen sin la actuación en primera línea de los militares o, al menos, sin que su visto bueno fuese un requisito indispensable. Pero no se trata sólo de las grandes opciones políticas. La administración del Estado y su actuación en orden público e industria, para poner dos ejemplos, no serían lo que son sin el papel desempeñado en tales asuntos por los militares. En este siglo, y sobre todo desde 1939, por el reducido peso de las corrientes progresistas en su seno, el predominio en el ejército de una u otra tendencia de la oligarquía y de la burguesía monopolista ha sido la clave en las sucesivas luchas por el poder. A este respecto, es importante ver qué nos enseña el complot de febrero de 1981. El relativo aislamiento de los golpistas puso de manifiesto un cierto retroceso de la influencia de la reacción, así como el papel decisivo de la Corona en el equilibrio de fuerzas dentro del ejército. Pero por otro lado, la misma envergadura del complot subrayó también hasta qué punto perdura el

tradicional protagonismo de las fuerzas armadas.



En cuarto lugar, resalta la función política desarrollada por la Iglesia católica, suministrando el principal arsenal ideológico a todos los regímenes reaccionarios habidos aquí y llegando incluso a bendecir como “cruzada contra el comunismo” el alzamiento de 1936. Poniéndose al servicio de aquel régimen, esta Iglesia, cortada a la medida de la vieja oligarquía, ya tuvo su primer conflicto interno en 1936 con un sector de la jerarquía y del clero vasco y, en menor grado, catalán. Y más tarde, en unas condiciones de desplazamiento de los terratenientes por otras fracciones de la gran burguesía, de proletarización del campesinado, de reorganización de las fuerzas populares y de viraje en la política del Vaticano a la muerte de Pío XII, se encontraría con numerosas corrientes de oposición en su seno, un desprestigio creciente y, sobre todo, un debilitamiento irreversible de su influencia social. De ahí que, después de la muerte de Franco, llegase a retractarse de su actuación en la guerra civil y que no prosperasen los intentos de levantar un partido demócratacristiano de ámbito español. A pesar de este sensible repliegue político, de la existencia de distintas posiciones incluso entre la jerarquía, la Iglesia española mantiene sólidas bases de poder político e ideológico, a las que no está dispuesta a renunciar fácilmente.

En quinto lugar, se manifiesta la total inadecuación de la maquinaria estatal para el progreso económico y social de España. La dictadura franquista determinó varios cambios en la

organización del Estado. Desapareció el Parlamento y demás organismos representativos, el ejército asumió funciones políticas, policiales y judiciales y una parte de sus cuadros superiores se integraron en el nuevo sector de la economía pública, la Iglesia católica volvió a encargarse oficialmente del control ideológico y educativo, junto con la Falange, pero, en lo fundamental, las instituciones estatales de la vieja oligarquía, una vez depuradas, con sus funciones, sus sistemas de organización y de reclutamiento, permanecieron en pie: la continuidad de los altos funcionarios y de la administración central a través de la Dictadura de Primo de Rivera, la II República, el franquismo hasta la presente monarquía es un hecho muy notable. Y la reforma democrática en curso ha reintroducido el Parlamento y las autonomías, pero se ha ceñido a un simple reajuste en las instituciones provenientes del franquismo, limitando las atribuciones del ejército, desvinculando parcialmente la Iglesia del Estado, introduciendo algunos cambios en la judicatura o recuperando la monarquía con una función distinta de la que preveía el anterior régimen. Además, este aparato de Estado en su vertiente técnico-administrativa es una máquina deficiente, corrupta e ineficaz que genera un déficit público considerable, sin garantizar por ello ni una política de bienestar social consistente, ni una enseñanza ni una red de comunicaciones en buen estado. La puesta en pie de administraciones autonómicas podría representar un cambio en esta situación pero, por el momento, no es así. De hecho, hay miedo a ir más allá de superponer la administración central a las administraciones autonómicas y a desmantelar una parte de la primera. La vieja hacienda ultra centralista, inseparable del sistema caciquil de hace un siglo, y que ahoga los municipios y las autonomías se resiste a desaparecer. Así, hoy por hoy, la contradicción entre una capacidad represiva notable y unas

funciones técnico-administrativas deplorables no ha dejado de caracterizar el Estado español.

Por último, el Estado español ha necesitado sucesivos avales de grandes potencias, desde la guerra civil hasta hoy, para poder subsistir. Esta dependencia tiene su raíz, sin duda, en la impotencia del Estado oligárquico para preservar a fines del siglo pasado las principales colonias que le quedaban. La consiguiente debilidad exterior tuvo dos consecuencias para la naciente burguesía monopolista: por un lado, no pudo neutralizar ni la clase obrera ni la mediana burguesía al faltar los beneficios y la apertura de nuevos mercados, derivados de la acción imperial. Por otro, quedó relegada a proseguir una expansión sangrienta por el Norte de África, poco eficaz en términos económicos, supeditada, además, al colonialismo francés, y cuya única utilidad comprobada fue la de ampliar los negocios de algunos grupos financieros y forjar al grupo de generales y mandos africanistas que dirigirían más tarde el alzamiento de 1936. No es extraño, entonces, que en aquel año las fuerzas reaccionarias españolas reclamaran la intervención germano-italiana en nuestro suelo, dada su afinidad con las burguesías de esos dos países que aspiraban también, con medios mucho más poderosos, a conquistar su propio espacio imperial a costa del de Francia y Gran Bretaña. Pero las ilusiones de obtener algún despojo colonial gracias a una victoria del Eje fascista duraron bien poco, y el Régimen de Franco tuvo que maniobrar ya antes del fin de la II Guerra Mundial para ofrecer a los EE.UU. sus servicios de baluarte anticomunista a cambio de protección. Este viraje dio plenos resultados en 1953 con la firma de los Convenios hispano-norteamericanos que, renovados en 1963, algo modificados en 1970, convertidos en tratado en 1976 y actualizados en 1982, han situado a España en la órbita militar de los EE.UU. No se trata sin embargo de una situación pasajera ligada al franquismo: Calvo Sotelo impuso la integración en la Alianza atlántica sin

poner en cuestión el tratado hispano-norteamericano, y el posterior gobierno socialista no fue capaz de cambiar substancialmente nada ni en relación a los EE.UU., ni en relación a la OTAN. Si las fuerzas políticas mayoritarias sólo aspiran a dar un aspecto presentable a la vergonzosa situación creada en 1953, el nuevo régimen democrático no hará más que perpetuar en lo esencial esta parte de la herencia franquista.



72

En resumen, este Estado, que, bajo el presente régimen, permite ocupar parcelas de poder técnico-administrativo a la burguesía media y una cierta fiscalización parlamentaria al conjunto de clases trabajadoras, sigue expresando en primer lugar los intereses básicos de la burguesía monopolista y sus conexiones con los EE.UU. Representa, por consiguiente, un obstáculo y no un medio o un cauce para resolver los principales problemas de la economía española y para dar satisfacción a los intereses fundamentales de la inmensa mayoría de la población.

---

<sup>72</sup> Alex Falco Chang.







## **IV LAS CRISIS DEL ESTADO.**

Durante el siglo XX y atendiendo únicamente a factores internos de España, se dieron cita varias situaciones en las que se ha producido una crisis en el régimen: crisis de la monarquía parlamentaria en 1917, de la Dictadura de Primo de Rivera y de la misma corona en 1930-31, alzamiento de 1936-39, y la disgregación del franquismo en 1976. Sus aspectos comunes son los siguientes:

1. Crisis de la forma de Estado, acompañada de divisiones más o menos serias en el ejército.
2. Grandes demostraciones de fuerza de la clase obrera, los campesinos y la pequeña burguesía urbana.
3. Viraje a la izquierda de un importante sector de intelectuales y amplia difusión de las ideas democráticas y revolucionarias (republicanismo, anarcosindicalismo, marxismo, etc.).
4. Movimientos nacionales en ascenso en Cataluña, País Vasco y Galicia.
5. Deterioro de la economía.



Es decir, las crisis que han hecho temblar de una u otra forma los cimientos del poder presentan una cierta semejanza a lo largo de unos sesenta

años, ya sea en la época de formación de la burguesía monopolista, ya sea en la de la implantación definitiva del capitalismo monopolista de Estado.



Las crisis de 1917, 1930-31 y 1976, con sus serias divisiones dentro de la oligarquía o de la burguesía monopolista, en el ejército y otras instituciones centrales del Estado, con la descomposición de los partidos dinásticos, movimientos corporativistas o fascistas y el retroceso de las ideas reaccionarias, no pudieron ser aprovechadas a fondo por las fuerzas populares y se resolvieron en la Dictadura de Primo de Rivera, la II República y el presente régimen, respectivamente. En 1936, en cambio, fue la misma oligarquía quien tomó la iniciativa de acabar con una forma de Estado bajo la cual el proletariado empezaba ya a adquirir demasiado peso. Pero también en este caso, a pesar de una relativa unificación de las fuerzas oligárquicas, el fracaso inicial del golpe de Estado, su transformación en guerra civil y la capacidad de resistencia popular mostrada durante tres años indican que existían condiciones revolucionarias.

El deterioro de la economía y sus efectos nocivos para las clases

trabajadoras es uno de los ingredientes de las cuatro grandes crisis políticas de este siglo, especialmente de las tres primeras, tanto más cuanto que una mayoría de los trabajadores vivían entonces en unas condiciones extraordinariamente precarias, dependientes, por ejemplo, del resultado de las cosechas. Al final del franquismo, la industrialización del país, al mismo tiempo que ahondaba el foso entre la burguesía y el proletariado en cuanto a situación social y a sus respectivos niveles de consumo, supuso una notable mejora de la vida material para numerosas categorías de trabajadores. Y la importante lucha económica de la clase obrera, cuando el desempleo era todavía limitado, permitió, asimismo, mantener o incrementar el poder adquisitivo del salario, con lo cual la recesión económica no añadió leña al fuego de la crisis política de mediados de los 70, a diferencia de lo que ocurrió en 1917 y en los años 30.

Únicamente en 1917 los factores internacionales contribuyeron a exasperar la crisis española en un sentido favorable para el pueblo, pues, en aquel año, persistían tanto la agresión colonialista contra Marruecos y el consiguiente malestar de masas, como la guerra.

En particular, el factor colonial ha influido cada vez menos en las sucesivas crisis: fue importante en 1917; insignificante en 1930-31; totalmente desaprovechado por las fuerzas populares en 1936, pero no por las oligárquicas; y desactivado en 1975, justo antes de la muerte de Franco (retirada española del Sahara).



Así, pues, los factores externos no han impedido en ningún caso la aparición de repetidas crisis en España, aunque sí han pesado notablemente en la agudización o atenuación de las mismas. Además, la gran turbulencia política, militar o económica, registrada en Europa entre 1914 y 1945, se reflejó igualmente en España con un cierto desfase en comparación con los demás países, debido al relativo aislamiento español.



Partiendo de la situación actual, se puede prever lo siguiente:

1. Las crisis europeas repercutirán en España más directamente que en el pasado, por la misma tendencia a una mayor vinculación con el resto de Europa occidental (relaciones económicas existentes, integración en la OTAN y en la CEE) y por el valor estratégico que España tienen para los EE.UU.
2. Incluso sin poseer un imperio colonial o zonas reales de influencia en Africa, la presencia española en Ceuta y Melilla significa otra posibilidad de conexión entre conflictos externos e internos.
3. En caso de viraje reaccionario en España y debido a lo peculiar de sus

contradicciones económicas, sociales y políticas, volverían a aparecer, más pronto o más tarde, los rasgos propios de las anteriores crisis.

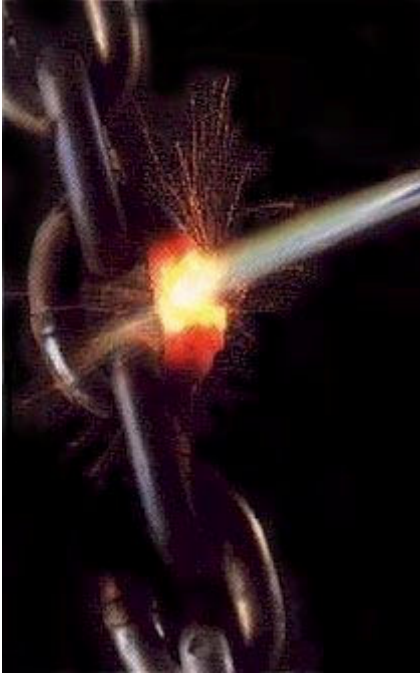
monopolista de Estado y la posterior a este hecho.

En condiciones de mantenimiento del actual régimen democrático, un progreso notable de la influencia del proletariado y el resto del pueblo que amenazara intereses vitales de la burguesía monopolista (control de los aparatos de Estado, política económica fundamental, etc) puede verse obligado a hacer frente a una respuesta violenta, sobre todo, mientras no desaparezca el imperialismo.

Una evolución interna española relativamente pacífica y gradual hacia una sociedad socialista quizás sería imaginable si el imperialismo y la lucha por la hegemonía mundial dejaran de ser aspectos determinantes de la situación internacional. En cualquier caso, las presentes relaciones de fuerza en el mundo y en Europa constituyen un obstáculo evidente para toda transformación social radical en España.

Por otro lado, la lucha de clases se desenvuelve en España con una oscilación entre períodos críticos, bastante breves, y otros, más largos, de relativa estabilidad en las relaciones entre las clases como, por ejemplo, el que va de 1939 hasta principios de la década de los 70. Sin embargo, es propio de la España monopolista que estos intervalos entre las crisis presenten formas más virulentas de lucha de clases que en la mayoría de los países capitalistas europeos, lo cual es obvio en el caso del franquismo, pero sigue siendo en parte válido en nuestros días. En comparación con los momentos de crisis políticas, es más difícil determinar los aspectos más destacados comunes a varios períodos de estabilidad, pues hay diferencias considerables entre la época anterior a la imposición del capitalismo





## **VI CONCLUSIONES**

De todo lo dicho hasta aquí se desprende un esquema de valoración global:

Al morir el dictador, existen tres alternativas: 1/continuismo franquista, 2/ reforma pactada, y 3/ ruptura democrática. Al imponerse la segunda por la vía de la monarquía parlamentaria, lo que se empieza a decidir es: o introducción de cambios democráticos insuficientes o aceptación de las reivindicaciones básicas del antifranquismo. La Constitución de 1978 certificó la defunción del Régimen fascista, aunque no la de los fascistas, y recogió las exigencias democráticas más elementales. Pero lo hizo con tal ambigüedad, que permite, según cual sea la correlación de fuerzas, que a su sombra prosperen algunas medidas progresistas o que ciertas políticas reaccionarias saquen provecho de su contenido.

Además la reforma democrática del franquismo, si bien ha dado a las clases trabajadoras unos derechos de organización, expresión y fiscalización parlamentaria y, a la burguesía media un peso político local considerable, ni ha desplazado del poder a la burguesía monopolista, ni ha cambiado, por supuesto, el anterior orden económico y social.

Por otra parte, la Constitución dio una cierta legitimidad a la monarquía, cuestión ésta que ha sido y es polémica en las filas marxistas, especialmente entre los que considerábamos que la ruptura democrática debía significar no sólo fin del franquismo sino también de su maniobra de instaurar una monarquía engendrada por el propio dictador. Sin embargo, al prosperar el proceso reformista, los vínculos del monarca con el pasado franquista se han achicado mientras que su identificación con la democracia ha ido en aumento.

He aquí la razón por la cual, en la lucha diaria por la defensa y ampliación de la democracia, las organizaciones populares no suelen dedicarse a cuestionar la institución monárquica y ponen el acento en otras cuestiones políticas más relevante para la gente trabajadora. Esto no tiene porque evitar, el que se sigan demandando una serie de reivindicaciones políticas tales como el ejercicio del derecho a la autodeterminación para las nacionalidades, la exigencia de castigo para las personas vinculadas con las actividades criminales de la dictadura, e incluso, la celebración, en su momento, de un referéndum en el que el pueblo pueda decidir libremente entre monarquía o república democrática.

Que en 1977 se impusiera la vía de la reforma democrática, no significó la inmediata consolidación de la misma. La legitimidad de las nuevas instituciones, los apoyos internacionales, la capacidad de negociación entre fuerzas políticas parlamentarias y la movilización de la población, hicieron posible la frágil estabilidad inicial. Posteriormente la situación se modificó: la permanencia de los aparatos fundamentales del franquismo, las incomprensiones sobre el carácter multinacional de España, la elección de Reagan en EEUU, las actividades criminales de los terroristas y el trasfondo de la crisis económica, dieron alas a diferentes intentonas golpistas.

A partir de 1982 el gobierno del PSOE, poniendo el acento en la consolidación de la democracia, practicó una efectiva conciliación de clases en la política interna y externa, pero no en lo social y en lo referente a la soberanía de España.

La estabilización de la monarquía parlamentaria se alcanzó dando



satisfacción a varias demandas de los jefes militares, al mismo tiempo que se mostraba una mayor firmeza ante los golpistas; logrando la cooperación con Francia en la acción contra ETA; creando un clima de confianza en la relación con la banca y la gran patronal; intentando consagrar un sistema bipartidista; promoviendo un nacionalismo español dentro de la tradición laica y liberal y tolerando todo tipo de desmanes represivos. Dicha estabilización en sí misma no ha sido perjudicial para las clases trabajadoras, dada su extrema debilidad política, pero este objetivo también interesaba a la mayoría de la burguesía monopolista, y el tipo de democracia que se ha consolidado concuerda bastante con sus pretensiones.

La integración en la CEE ha sido la medida de política exterior que más ha contribuido a la estabilidad, ya que además de sus importantes consecuencias económicas, vincula estrechamente la evolución política española con la del resto de la Comunidad. Esta integración, a pesar de algunos errores que están dañando a sectores populares, también respondía a una necesidad compartida por las distintas clases, pero de nuevo es la burguesía monopolista quien saca mayor provecho de ella.

La permanencia en la OTAN ha sido el precio que el PSOE decidió pagar para facilitar que los EE.UU. no fuesen beligerantes con su gobierno y aceptasen una cierta reducción de sus efectivos en España, respecto a la época de Calvo Sotelo. Lo que ocurre es que en este asunto primero se estafó descaradamente a los electores jugando con sus sentimientos y aspiraciones, y luego se les obligó a tragar con la disyuntiva, “o se acepta la OTAN, o se vuelve a la inestabilidad política”.

En lo económico y social, durante la transición (también después) se emplearon los recursos políticos y económicos del Estado para que el capital monopolista ejerciese plenamente su papel en la reactivación económica. A la burguesía media, se le ha permitido aumentar sus ganancias, desde una posición subordinada. Y a la clase obrera, se le recordó en la práctica (especialmente tras la aprobación del Estatuto de los Trabajadores) que su precio en el mercado se devalúa cuando hay mucha más oferta de mano de obra que demanda, y que para evitar una excesiva disparidad entre su precio y sus costes de reproducción, lo lógico para el sistema es bajar éstos últimos, o sea, recortar salarios, indemnizaciones, pensiones y otros servicios.

El empobrecimiento de las clases trabajadoras dio lugar a grande movilizaciones como la huelga de 1985, si bien la atenuación de la lucha política impidió en gran medida la politización de la lucha social. De ahí, el lento desgaste que fue padeciendo el gobierno del PSOE, el crecimiento de la abstención, la recuperación por IU e IC de una pequeña parte del voto perdido por el PSOE, así como los primeros conflictos entre UGT y PSOE que allanaron el camino a la unidad de acción sindical en 1988, dando lugar a una nueva huelga general en unos momentos en los que la consolidación de la democracia ya no era problema.

Con la consolidación de la democracia, el ejército ha pasado a tener un papel político de segundo plano. El rey, como punto de unión entre las partes civil y militar del Estado, quedó sujeto a los acuerdos del gobierno. En los momentos críticos del cambio de régimen apoyó la subordinación de la parte militar a la civil. La intervención directa del ejército en los demás

aparatos del Estado ha quedado reducida a los cuerpos de seguridad y a la industria bélica estatal.

Finalizada la transición se produce un cambio de tendencia en la situación política: fue entonces cuando, estabilizado el régimen, el PSOE empezó a perder la mayoría absoluta en los principales municipios y en varios parlamentos regionales, mientras que IU e IC se beneficiaron de esta leve pérdida. También fue entonces cuando tuvo lugar la impresionante huelga del 14.D.

Consolidado el nuevo régimen, la lucha de clases en España, como en el conjunto de la CEE, empezó a transcurrir a través de las vías propias del nuevo sistema democrático<sup>73</sup>. El debate histórico, entre los marxistas españoles, sobre vía democrática o insurrección popular, pierde así toda trascendencia práctica<sup>74</sup>. En cuanto a la relación entre acción parlamentaria y labor de masas, es indudable que hoy ya tenemos suficientes elementos como para saber que la segunda debe ser la principal y que, cuando prevalece la lucha parlamentaria, la vinculación de ésta con la lucha de masas es totalmente imprescindible

---

<sup>73</sup> Organizaciones sindicales amplias y con capacidad de negociación colectiva, lucha electoral en los diferentes terrenos, propuestas y capacidad de gobierno, huelga de masas, defensa de los sistemas públicos de protección social, resistencia civil, ampliación de los derechos democráticos y nacionales, protesta callejera, demandas de democracia industrial, defensa del medio ambiente.....

<sup>74</sup> Incluso hay razones importantes que refuerzan este argumento, como son la necesidad de trazar una división tajante entre el campo marxista y los que consideran que la lucha armada es una forma de lucha complementaria o secundaria en las actuales circunstancias.

